

Sección Oficial

Documentos Episcopales

EN LA MUERTE DE JUAN XXIII

La gran lección de su vida y de su agonía

Fueron angustiosos los largos días de agonía de Su Santidad Juan XXIII, e igualmente angustiosos los días que la Iglesia católica vivió en estado permanente de oración. Y no sólo los católicos, que le reconocíamos y venerábamos como Vicario de Jesucristo y Jefe Supremo de la Iglesia por Él fundada. También los ortodoxos orientales y los protestantes, en sus varias iglesias y sectas, se unían a nosotros en la angustia y la oración, como se unen también hoy en el dolor. Y al lado de los cristianos, los judíos, los mahometanos, los paganos reconocían las excelsas virtudes humanas del Papa Roncalli y admiraban su inmenso corazón, como de padre que quería abrazar a todos los hombres para que todos nos reconociéramos y amáramos como hermanos, para que cesaran las guerras, las persecuciones, las calumnias y viviéramos en paz. Era esta la santa obsesión de Juan XXIII. El mundo lo reconoció así y le acompañó constantemente durante las angustias de su larga agonía.

“Sufro con dolor, pero también con amor, por la Iglesia, por el Concilio, por la paz”.

De características muy diferentes de las de su predecesor Pío XII, que sobresalió por su amplísima cultura humanística, de la que se valió para orientar en sentido cristiano las múltiples tendencias del mundo moderno, tan apartado de Jesucristo, la poderosa personalidad de Juan XXIII se manifestó desde el primer momento de su pontificado como compenetrada con todas las angustias y preocupaciones de la humanidad, que había sufrido dos devastadoras guerras

mundiales, que se ve atormentada por el temor de otra aún más terrible, aniquiladora, que padece hambre en la gran mayoría de sus miembros que en extensas regiones son martirizados o encarcelados y desterrados los mejores. El inmenso paternal corazón del Papa sufría con la humanidad y por la humanidad.

“¿Qué podríamos hacer?”, cuentan que preguntaba él un día en conversación con uno de sus más íntimos. Y él mismo, después de reflexionar, se contestó: “Los católicos de todo el mundo estamos unidos, siguiendo el mandato de Jesucristo. Reuniré un Concilio Ecuménico, que dé ejemplo de unidad y de amor a la humanidad, y al mismo tiempo investigue y proponga el remedio a tantos males”.

¡Audaz proyecto! Reunidos en Concilio no menos de dos mil quinientos obispos católicos de todo el orbe, conocedores de los problemas de cada región, iluminados por la luz del Evangelio, desposeídos de miras egoístas, buscando sólo el reino de Dios y el bien de los hombres, aportarán sin duda soluciones, si no para acabar totalmente con los males presentes de la humanidad, sí para aminorarlos y hacerlos más tolerables.

Y el Concilio tendrá las puertas abiertas para que representantes de Iglesias cristianas orientales o protestantes separadas de la obediencia del Papa, puedan enviar observadores y seguir paso a paso el desarrollo del Concilio e informar a los jefes de sus Iglesias.

Y aún seculares actuarán de modo eficiente en el Concilio, aportando sus experiencias y el conocimiento de los problemas del mundo actual, con lo que se conseguirá además que los seculares adquieran conciencia cada vez más clara de que también ellos son iglesia, es decir, miembros de la sociedad de los creyentes en Jesucristo e incorporados a El por el bautismo, y como tales deben interesarse por el bien de la Iglesia y de una forma u otra contribuir a su engrandecimiento.

Unidad en la variedad es el ejemplo viviente que el Concilio presenta a los ojos de los observadores en la Iglesia católica: unida en la misma fe en Jesucristo y su Evangelio, en la participación de unos mismos sacramentos, en el filial

acatamiento y obediencia a un mismo supremo Pastor, y al mismo tiempo variedad de costumbres, de cultura, de interpretación de la vida en la inmensa variedad de pueblos, colores y razas.

¿No es esta unidad en la variedad lo que trata de inculcar Juan XXIII en su última Encíclica *Pacem in Terris*, que nos recuerda que todos los hombres somos hermanos, hijos del mismo Padre celestial, con el mismo destino ultraterreno, y nos exhorta a formar una verdadera sociedad internacional, que respete las naciones y sus características, promueva el progreso y el bien común de toda la humanidad?

Inmenso corazón de padre, que ama a todos los hombres y por su paz y su unión trabaja incansablemente. Hacía un año que sabía el Papa que era presa de incurable cáncer, que los médicos no se atrevían a operar, y sin embargo hasta las últimas semanas vive entregado de lleno a su misión de unir y salvar a los hombres. A veces como a escondite de los médicos, busca el contacto personal con ellos en los hospitales, en los orfanatrofios, hasta en las cárceles. Su corazón es como un imán que busca otros corazones para conducirlos al infinito Corazón de Jesucristo. En su misma larga agonía ofrecía con frecuencia sus dolores por la Iglesia, por el concilio, por la paz.

No es, pues, de maravillar que los corazones de todos correspondieran al del Papa. Al fin y al cabo el Señor nos dio el corazón para amar y amor con amor se paga.

Esta es la nota característica de Juan XXIII y explica la correspondencia que ha hallado en todo el mundo. Y esta es la gran lección que nos ha dado en su vida y en su agonía. Es la última lección de Cristo, su último mandato: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado.

Con abrazo de amor habrá acogido Jesucristo a su Vicario, y con abrazo de amor le habrá acogido también la Madre del cielo, con quien él vivía todos los días en contemplación de los misterios del rosario que a diario rezaba completo.

Hoy, miércoles, a las doce, celebraremos solemne funeral en la Santa Iglesia Basílica Catedral, predicando la oración fúnebre el muy ilustre señor magistral, con asistencia de las autoridades civiles, militares y judiciales, que oficialmente se unen a este pontifical, y con asistencia también del clero de la ciudad, de las Ordenes religiosas, Colegios, Asociaciones de Acción Católica, Terceras Ordenes, Congregaciones Marianas y demás Cofradías.

Mañana, jueves, la Universidad Pontificia celebrará también solemne funeral en la Clerecía, con asistencia de los Colegios Mayores y del Seminario.

En todas las iglesias parroquiales de la diócesis se celebrarán solemnes exequias, invitando a las autoridades y con asistencia de la Acción Católica y Cofradías de la parroquia.

También se celebrarán exequias en todos los conventos masculinos y femeninos de la diócesis.

Salamanca, 4 de junio de 1963. — † FR. FRANCISCO, O. P., obispo de Salamanca.

Curso de le enfermedad del Papa

1 9 6 2

28 de noviembre. — Circulan noticias de que el Sumo Pontífice sufre una dolencia de mayor importancia que una afección catarral. El doctor Gasbarrini, médico pontificio, se traslada de Bolonia al Vaticano, donde se guarda reserva absoluta sobre el estado de Su Santidad.

29 de noviembre. — Primer comunicado oficial de la Santa Sede haciendo constar que el Papa «padece de molestias gástricas, lo que le provoca una fuerte anemia».

1 de diciembre. — El Concilio Vaticano II recibe un anuncio oficial comunicando que «las noticias sobre la salud del Papa indican que ha mejorado, por lo que el Papa podrá dar la bendición a los fieles congregados en la plaza de San Pedro».

2 de diciembre. — «La buena salud que amenazaba con dejarme, está a punto de volver. En realidad, está volviendo», manifestó el Sumo Pontífice a los 30.000 fieles que, congregados en la plaza de San Pedro, recibieron la bendición del Papa, que apareció, muy pálido, en una de las ventanas de sus habitaciones.

8 de diciembre. — Con voz fuerte y durante veinticinco minutos el Sumo Pontífice pronuncia el discurso de clausura de la primera fase del Concilio en la basílica de San Pedro.

1 9 6 3

13 de abril. — El Papa tiene que ser sostenido por varios miembros de su corte cuando con ocasión de las ceremonias del Viernes Santo en la basílica vaticana besa el crucifijo.

21 de abril. — La muerte, que llega a todos los hombres, puede «alcanzar quizá pronto al Papa que os está hablando», dice Su Santidad el Papa Juan XXIII a un grupo de niños romanos.

8 de mayo. — A causa de su estado de salud, el Papa suspende su proyectada visita al cenobio de Montecassino.

10 y 11 de mayo. — El Papa da señales de gran fatiga en las ceremonias de la concesión del premio Balzán y de su visita oficial al presidente Segni.

21 de mayo. — Anuncian fuentes vaticanas que el Papa guardará nueve días de retiro espiritual, a la vez que manifiestan que Su Santidad sufre gran debilidad.

22 de mayo. — Cuando faltaba una hora para la audiencia general en San Pedro, se anuncia que ésta y las demás audiencias generales quedan canceladas. El Papa, en su lugar, aparece en una de las ventanas del palacio vaticano. Se anuncia que la audiencia ha sido suspendida por sugerencia de los médicos.

23 de mayo. — Fuentes vaticanas manifiestan que el Papa ha recibido varias transfusiones de sangre. Se dice en Roma que los médicos que asisten al Sumo Pontífice tienen dificultades para hacer que mejore su afección.

24 de mayo. — Un comunicado oficial manifiesta que

el Papa registra una acusada mejoría. Círculos vaticanos afirman que esta mejoría no es todo lo rápida que era de desear.

26 de mayo. — Los médicos ordenan a Su Santidad que guarde cama y que «limite todo lo posible cualquier actividad física». El Sumo Pontífice es obligado a cancelar la ceremonia de bendición a la muchedumbre en la plaza de San Pedro. En la madrugada de este día —domingo— el Papa había sufrido una nueva hemorragia. Cunde la alarma y el dolor entre los fieles.

28 de mayo. — La gravedad de Su Santidad es extrema. Según un comunicado oficial, padece un tumor gástrico desde hace casi un año. El secretario particular de Su Santidad ha dicho con lágrimas en los ojos a quienes le preguntaban por el Papa: «¡Recen!, ¡Recen!».

29 de mayo. — Las hemorragias internas se atenúan, si bien no han podido ser eliminadas. El doctor Valdoni opina que si esta mejoría se mantiene durante una semana el Papa podría levantarse del lecho y sentarse en un sillón.

30 de mayo. — Cesan las hemorragias. El Papa vuelve a tomar alimentos y, por breve tiempo, abandona el lecho para sentarse en un sillón. En los ambientes vaticanos hay impresiones cautelosamente optimistas, ya que la gravedad persiste.

31 de mayo. — A primera hora de la madrugada el Papa comienza a empeorar repentinamente. A mediodía Su Santidad entra en estado de coma. A primera hora de la tarde Radio Vaticana anuncia que la situación era desesperada. El doctor Mazzoni dice que el Papa puede vivir dos o tres días. A las ocho de la noche comienza la larga agonía del Sumo Pontífice.

1 de junio. — Poco antes de las dos de la madrugada el Papa recobra el conocimiento tras seis horas de coma; abrió los ojos, bendijo a los que rodeaban su lecho y conversó con su médico y el cardenal Cicognani. Conservó su lucidez hasta primeras horas de la mañana, en que volvió a entrar en estado de coma. A las cuatro de la tarde dio de nuevo durante tres cuartos de hora pruebas de lucidez

para sumarse luego en un sopor que continúa durante todo el resto de la jornada.

Día 2 de junio, Domingo de Pentecostés. Radio Vaticana fue anunciando a cada hora el curso de la enfermedad del Papa.

7'47: «El Papa ha recobrado su plena lucidez», anuncia un comunicado. Ha oído y seguido la misa oficiada en una habitación contigua, por el cardenal Cicognani. «La constitución robusta del Papa resiste extraordinariamente el mal inexorable», añade el comunicado.

7'57: «El Papa ha recitado el *Magnificat* y otras oraciones», según se anuncia oficialmente. Ha dicho que renovaba «su bendición muy especial» a todos, en particular «a los niños, a los enfermos y a los miembros de todas las asociaciones de trabajadores del mundo entero».

10'46: «Vuelve a subir la temperatura a 39'2 grados. Pulso más rápido. Momentos de postración alternando con otros de lucidez. Hasta entonces, desde aproximadamente las seis, Su Santidad Juan XXIII había pasado varias horas de plena lucidez. En varias ocasiones, pronunció palabras de bendición.

12'9: Una nueva crisis se prepara, dice el locutor de Radio Vaticana. Temperatura, 39'5; pulsaciones, 135. Pero el Papa, continúa reconociendo a los que le rodean. Durante este tiempo, la lluvia, y luego la tormenta, han desalojado a la multitud de la plaza de San Pedro; muchos se han refugiado en la basílica.

12'51: «Las últimas noticias son muy pesimistas —se dice en Radio Vaticana—. El Papa lucha contra la muerte. Casi sin sangre, su corazón continúa latiendo.

13'18: «El estado del Papa tiende a empeorar», se indica de fuente oficiosa. «Pero el Papa —añaden— conserva aún el conocimiento».

14'34: Nueva crisis. «El Papa parece vivir sólo con Dios», dice Radio Vaticana.

16'7: Ninguna noticia de las habitaciones del Papa. Se sabe, sin embargo, que el Padre Santo sufre dolores «atroces».

16'30: «Lento caminar hacia la muerte». Su Santidad ofrece sus sufrimientos por la Iglesia, por las almas, por el mundo misionero.

17'40: El estado del Papa empeora. El Padre Santo vive sus últimos instantes, aseguran en el Vaticano.

18'14: El Papa sufre, pero no pierde el conocimiento. Al pedirle que bendijera una vez más a la Iglesia, al Concilio, a la jerarquía, al clero, a los fieles, a los enfermos y a los niños, el Padre Santo hizo una señal afirmativa con la cabeza.

19'43: «El estado del Papa es extremadamente grave, aún cuando la muerte no sea inminente», declara el profesor Valdoni.

21: En un momento de lucidez, el Papa ha recitado la oración «Ut unum sint», por la unidad de los cristianos. Monseñor Cavagna, confesor del Padre Santo, permanece en la cabecera de Su Santidad.

21'30: El cardenal Cento, gran penitenciario, cuya tarea principal es recitar las plegarias de los moribundos a la cabecera del Papa, es introducido en las habitaciones pontificales, donde no ha sido admitida ninguna persona extraña desde hace veinticuatro horas.

21'47: El Papa conserva su lucidez. Ha seguido las oraciones de la tarde y ha renovado sus bendiciones. «Sufre mucho y es consciente de su sufrimiento», declara el portavoz del Vaticano.

23'16: Varias decenas de miles de personas lloran alrededor del obelisco de la plaza de San Pedro. Provistos de gemelos, numerosos fieles no apartan la vista de las ventanas iluminadas del tercer piso del palacio apostólico. Mientras se eleva de la multitud un murmullo de plegarias, los aparatos de transistores difunden la voz del locutor de Radio Vaticana, que da en todas las lenguas las últimas noticias del Padre Santo.

23'47: «El Padre Santo sigue extinguiéndose», anuncia un comunicado, que indica, sin embargo, que en el estado del Papa no ha intervenido ningún nuevo elemento clínico.

Día 3 de junio.

7'10: Radio Vaticana anuncia que los momentos de lucidez se alternan con adormecimientos que atenúan los sufrimientos, a veces atroces, que experimenta el Padre Santo.

8'10: Un comunicado dice que Su Santidad se encuentra plenamente consciente y sufre. El Papa ha seguido una oración por la que tiene gran predilección y un himno atribuido a Inocencio III y que se refiere a Jesús y a la Virgen, agrega el comunicado.

8'50: Firmado por los doctores Gasbarrini, Valdoni y Mazzoni, se hace público un boletín, que dice: «El perfectamente intacto estado del sistema cardiocirculatorio y la excepcional robustez del Padre Santo mantienen su cuerpo en condiciones de elevada resistencia, lo cual hace que el empeoramiento, aunque progresivo, sea lento».

12: «El estado de sopor del Papa se ha acentuado», anuncia un boletín médico.

13'35: Radio Vaticana anuncia que el Papa «ha perdido toda sensibilidad para el dolor y ahora se está hundiendo perceptiblemente». En la habitación del Padre Santo todo es recogimiento y oración. Las oraciones se inspiran en su última invocación en favor de la unidad en la oración «*Ut unum sint*». El confesor de Juan XXIII no abandona un momento la cabecera del Pontífice.

13'50: La temperatura del Papa ha vuelto a subir a 40 grados. La tensión arterial bajó de 11'5 a 9'5.

16: «El fin está muy próximo», anuncia un portavoz del Vaticano.

17: Se anuncia que el Padre Santo tiene azulada una de las manos.

17'30: Llega al Vaticano el cardenal Massella, camarlengo de la Santa Iglesia Romana, que es el encargado de dar la noticia de la muerte del Papa.

18'30: Radio Vaticana anuncia que ha sido recibido un mensaje de la Iglesia ortodoxa rusa, en el que se expresa una honda preocupación por la salud del Papa.

18'45: «El descenso de la tensión arterial del Padre Santo puede ser una indicación de que el fatal desenlace

puede producirse en cualquier momento», declara un portavoz vaticano. Parece que el corazón está fallando.

19'15: Se anuncia que el Papa sigue sin conocimiento y se extingue lentamente. Un portavoz vaticano dice que, según los médicos, a Su Santidad le queda muy poco de vida.

19'49: Su Santidad Juan XXIII ha muerto.

Anuncio de la muerte.

La noticia de la muerte del Santo Padre ha sido anunciada a la Prensa de la forma siguiente:

El P. Carlo Gasparri, de «L'Osservatore Romano», que ha sido uno de los portavoces del Vaticano, ha entrado en la sala de Prensa. Inmediatamente se hizo silencio, como de costumbre. El P. Gasparri ha abierto los brazos, en un gesto perfectamente claro, unos segundos antes de decir escuetamente: «Ha muerto».

Poco después ha entrado en la sala el marqués Bernocchi, también de «L'Osservatore Romano» y portavoz del vaticano, igualmente. Ha vuelto a hacerse silencio. El marqués Bernocchi ha dicho: «El Papa ha muerto a las siete y cuarenta y nueve minutos».

Varios piquetes de la gendarmería pontificia han tomado posiciones en los accesos al palacio apostólico, conforme a las disposiciones oficiales previstas para el periodo de «Sede vacante». El Concilio Ecuménico ha sido suspendido, dijo también un portavoz de la Sala de Prensa del Vaticano, después de confirmar la muerte del Papa. Esta noticia ha sido comunicada a todos los Gobiernos con quien mantiene relaciones la Santa Sede.

Acta de defunción.

Con las palabras «In nomine Domini recognitio canonica», comienza el Acta de defunción de Juan XXIII, que ha sido escrita y sellada en el despacho de monseñor Angelo dell'Acqua, sustituto de la Secretaría de Estado.

A la ceremonia asistieron el cardenal Benedetto Aloisi Masella, camarlengo de la Iglesia; el vicecamarlengo,

monseñor Luigi Cento; el tesorero de la Cámara Apostólica, monseñor Salvatore Natucci; los camareros secretos, Federico Sardoleri y Giovanni Sessolo; los notarios Guglielmo Felici y Antonio Rinaldi, así como Naslli Rocca, maestro de Cámara, e Iginio Cardinale, jefe de Protocolo de la Secretaría de Estado.

Monseñor Felici dio lectura al documento, en el cual se dice que después de haber honrado los restos del difunto y orado por el eterno descanso de Juan XXIII, se hizo constar debidamente la muerte del Papa. Además, en el documento se testimonia que el anillo del Pescador, sello del Papa, que deberá ser roto, fue entregado al cardenal camarlengo por monseñor Enrico Dante, arzobispo prefecto de las Ceremonias Apostólicas, y por monseñor Loris Capovilla, secretario particular de Su Santidad.

Biografía del Papa Juan XXIII

Etapa prepontifical

- 25 de noviembre de 1881: Nació Angel José Roncalli en Sotto il Monte (Bérgamo), *Italia*.
- 1890: Comenzó sus primeras lecciones de gramática latina con el cura del pueblo.
- 1891: Ingresó en el Colegio de Celana.
- 1893: Ingresó en el Seminario de Bérgamo.
- 1900: Seminarista del Noble colegio Cesaroli, de Roma.
- 1904: 10 de agosto es ordenado sacerdote en la Iglesia de Santa María in Monte.
- 1905: Secretario particular del Obispo de Bérgamo, monseñor Radini-Tedeschi.
- 1914: Sirve como sargento de Sanidad en hospitales.
- 1918: Director espiritual del Seminario de Bérgamo.
- 1921: Es llamado a Roma para incorporarse a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.
- 1925: Catedrático de Patrología en el Pontificio Seminario Lateranense.
- 1925: 3 de marzo. Arzobispo titular de Acrópolis.

- 1925: 19 de marzo. Recibe la consagración episcopal en Roma.
- 1934: 30 de noviembre. Traslado de la Iglesia titular arzobispal de Mesembria.
1935. Vicario Apostólico y Delegado en Turquía.
- 1944: Nombrado Nuncio Apostólico a finales de diciembre.
- 1945: 1 de enero. Presenta las credenciales al nuevo Gobierno de De Gaulle.
- 1953: 12 de enero. Pío XII le incluía entre los Cardenales.
- 1953: 15 de enero. Patriarca de Venecia.
- 1958: Legado Pontificio para la bendición de la nueva Basílica de Lourdes.

Cronología del Pontificado

- 9- X - 1958 Muerte de Pío XII.
- 25- X - 1958 Reunión del Cónclave elector.
- 26 X - 1958 Proclamación del nuevo Papa Juan XXIII, cardenal Angel Roncalli, 261 sucesor de San Pedro, con 77 años de edad.
- 29- X - 1958 Primer discurso del nuevo Papa en la clausura del Cónclave.
- 4- XI - 1958 Coronación solemne.
- 17- XI - 1958 Monseñor Tardini, secretario de Estado.
- 23- XI - 1958 Visita de la basílica de San Juan de Letrán, como obispo de Roma.
- 15- XII - 1958 Primer consistorio. Creación de 23 cardenales.
- 24- XII - 1958 Primer mensaje de Navidad. Tema: retorno a la unidad cristiana.
- 25- I - 1959 Visita a la basílica de San Pedro y triple anuncio sensacional a la catolicidad: celebración de un Concilio Ecuménico, revisión del Código de Derecho Canónico y Sínodo Diocesano de Roma.
- 18- II - 1959 Radiomensaje de clausura en el centenario de las apariciones de Lourdes.
- 25- II - 1959 Nombramiento de los cardenales Tisserant (francés) y Agagianian (georgiano) para la Sagrada Congregación de Asuntos Extraordi-

- narios, rompiendo la tradición que reservaba estos cargos para italianos.
- 28 III- 1959 Nombramiento del cardenal Copello, arzobispo de Buenos Aires, para canciller de la Iglesia Romana.
- 17- V - 1959 El Ateneo Lateranense pasa a ser Universidad Pontificia.
- 1-VII- 1959 Su Santidad duplica los sueldos de los empleados del Vaticano.
- 16-VII- 1959 Creación de la Comisión Antepreparatoria del Concilio.
- 11- X - 1959 Entrega en San Pedro de crucifijos a 500 misioneros.
- 8- XII- 1959 «Motu proprio» elevando a Pontificia la Academia Mariana.
- 14- XII- 1959 Segundo consistorio: ocho nuevos cardenales.
- 24- I - 1960 Apertura del Sínodo Romano.
- 28- III - 1960 Tercer consistorio para creación de siete nuevos cardenales.
- 10- IV - 1960 Homilía sobre la Iglesia del Silencio.
- 17- IV - 1960 Radiomensaje pascual.
- 6- VI - 1960 Mensaje para la consagración de la basílica de Santa Cruz del Valle de los Caidos, en España.
- 2-VII- 1960 Carta apostólica «Inde a primis» sobre la devoción a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor.
- 28-VII- 1960 «Motu proprio» sobre las nuevas rúbricas del Breviario y del Misal Romano.
- 30-VII- 1960 Discurso de apertura del Congreso Eucarístico de Munich. El de clausura (radiomensaje), el 7 de agosto.
- 24-VIII- 1960 Discurso a los atletas de la Olimpiada de Roma.
- 17- X - 1960 Visita del grupo «Jewis Study Misión» de judíos, con el rabino Friedman al frente.
- 13-XI - 1960 Asistencia a una misa eslavo-bizantina.
- 19- III - 1961 Carta apostólica sobre la devoción a S. José.

- 19-IV - 1961 Carta apostólica pidiendo oraciones por el Concilio.
- 25-XII - 1961 Bula convocatoria del Concilio Ecuménico. Constitución apostólica «Humanae Salutis».
- 2 - II - 1962 «Motu proprio» señalando la fecha del 11 de octubre como día de iniciación del Concilio.
- 10 - II - 1962 Exhortación apostólica a orar por el Concilio.
- 22 - II - 1962 Constitución apostólica sobre el latín.
- 19-III - 1962 Nuevo consistorio: diez cardenales más.
- 13-IV - 1862 Convenio entre la Santa Sede y España sobre Universidades de la Iglesia.
- 10-VI - 1962 Fin de la etapa preparatoria del Concilio.
- 1-VII - 1962 Carta Encíclica «Paenitentiam agere», sobre el Concilio.
- 11-IX - 1962 Alocución por Radio Vaticana, a un mes de la apertura del Concilio.
- 11 - X - 1962 Solemnísima apertura del Concilio Vaticano II, con asistencia de 2.500 prelados y 85 representaciones diplomáticas.
- 1-XII - 1962 Inserción del nombre de San José en el Canon de la Misa.
- 2-XII - 1962 Primeros síntomas públicos de enfermedad del Papa.
- 8-XII - 1962 Clausura de la primera fase del Concilio.
- 8-XII - 1962 «Motu proprio»: «Sede apostólica vacante».
- 4 - II - 1963 Liberación del arzobispo de la Iglesia ucraniana, monseñor Slipy.
- 8 - II - 1963 Carta apostólica «Mirabilis ille» sobre el Concilio.
- 1 - III - 1963 Concesión del Premio de la Fundación Balzán.
- 7 - III - 1963 El Colegio Angélico de Roma, es elevado a Universidad Pontificia.
- 11 - V - 1963 Visita al presidente de Italia en el Quirinal.
- 15 - V - 1963 Carta apostólica a los obispos de las naciones eslavas.
- 3-VI - 1963 Muerte de Juan XXIII.

UN HOMBRE BUENO Y SENCILLO Y UN ARTIFICE DE LA PAZ

Palabras del Nuncio de Su Santidad, Monseñor Riberi,
por Radio Nacional

En estos momentos de tan gran dolor para todo el pueblo católico no me resiste el corazón dejar de dirigir unas palabras a los españoles como representante del Padre Santo en esta nación tan fiel a la Iglesia y a la que el llorado Juan XXIII ha amado con ternura paternal. Las hondas de la radio servirán para que todos nos sintamos más unidos y aliviados al compartir el peso de este dolor común.

Durante el año de mi estancia en España y al ponerme en contacto con las diversas clases sociales en el desempeño de mi misión he podido comprobar el amor que el pueblo español tiene al Vicario de Jesucristo, amor jubiloso y desbordante de entusiasmo. En las tristes circunstancias actuales este amor se ha manifestado con las lágrimas, en el sacrificio y en la oración. Testimonio del interés general de la nación han sido los mensajes enviados por el Jefe del Estado y la jerarquía eclesiástica, que tan profundamente se han conmovido en esta ocasión. Se los agradezco profundamente.

Quiero testimoniar también mi agradecimiento por los telegramas y cartas llegados a la Nunciatura Apostólica desde todos los lugares de España, y de una manera especial por el comportamiento de la radio y televisión españolas, a cuyo abnegado servicio debemos el haber podido seguir las noticias en todo momento. Su tono de respetuosa veneración hacia la persona del Sumo Pontífice ha contribuido a que la nación toda haya vivido con espíritu verdaderamente religioso estos largos días de agonía.

Duelo en España.

España entera ha llorado al Pontífice fallecido. Y es que en Juan XXIII, en el hombre bueno y sencillo, siempre dispuesto a valorar el aspecto más positivo de las co-

sas, a subrayar los rasgos de unión más que los motivos de separación, ha sabido descubrir las características de la más delicada bondad y de la más amplia comprensión fundidas en un corazón magnánimo, que ha hecho compatibles en él el título de hombre bueno y sencillo con el de artífice de la paz.

En un pontificado tan breve, aceptado y realizado como un humilde servicio a la Iglesia toda, ha buscado con esperanzadora audacia realizar grandes ideales: la renovación de la Iglesia en justicia y santidad, de modo que refleje más hermoso el semblante de Cristo; la elevación de la condición humana de los humildes, de los que siempre se ha considerado Juan XXIII amoroso Pastor y a los que ha prodigado sus más exquisitas atenciones pastorales, y la paz del mundo de la que ha deseado conocer los albores mientras que sus desvelos en favor de ella han sido mundial y unánimemente reconocidos.

Ansia de unidad.

Y todos estos espléndidos ideales sintetizados en el ansia de «unidad», ansia que le ha urgido hasta en su agonia, en la que se le oía repetir la suprema plegaria de Cristo: «Ut unum sint». Su anhelo por la unidad le ha movido a poner en marcha todos los resortes, desde el sobrenatural de la oración y renovación espiritual de sus hijos católicos hasta los más humanos y sencillos que han destruido prejuicios y allanado los caminos hacia la unión.

El Señor le ha concedido saborear alguno de estos aspectos de unidad, felizmente realizados en torno a su augusta persona, desde el lecho de su inmolación. Hacia ese altar donde Juan XXIII se ha inmolado subió el clamor de las oraciones no sólo del pueblo católico, sino también de los hermanos separados, que han rivalizado en el ofrecimiento de oraciones y sacrificios, así como de la comunidad israelita, con la que personalmente había tenido también tantos contactos. Bien podemos decir que el mundo entero se ha conmovido ante la muerte del

Padre Santo; no hemos estado solos en nuestro dolor: primera manifestación de unidad.

No olvidará a su Iglesia.

Si los designios inescrutables de la divina providencia no han permitido que el Papa Juan XXIII haya visto realizada la gran obra de su pontificado, el Concilio Ecuménico y con él la suspirada unidad de la Iglesia en un solo redil, hemos de confiar en que sus oraciones y el sacrificio de su vida no serán infecundos. Hoy desde el cielo no olvidará a su Iglesia, a la que tan abnegadamente ha servido hasta el último momento de su vida; ante el Señor gozará de un específico poder de intercesión en favor de ella.

Dejemos nuestro corazón impregnarse de estos sentimientos de esperanza y permanezcamos perseverantes en la oración que nos ha mantenido entrañablemente unidos en estos días de prueba y de dolor. Más que por su alma pidamos que, por su intercesión, el pueblo español sea el más generoso en la realización de los ideales acariciados por el Padre bueno, que tanto supo distinguir a la católica España».

✠ ANTONIO RIBERI,

Nuncio en España.

HA MUERTO NUESTRO PADRE

Alocución pronunciada por Radio Nacional de España a continuación de haberse recibido la noticia de la muerte de Su Santidad Juan XXIII

Juan XXIII era, sí, el Papa, el Vicario de Cristo, tenía la suprema potestad de magisterio y de gobierno en la Iglesia, pero, ¡ah!, se despojaba cuanto podía de su majestad; para todos aparecía y gozaba en aparecer como Padre. Como Padre le lloran hoy todos los fieles. Los que no tienen la dicha de tener fe le lloran también al menos como prototipo de hombre de buena voluntad. Su

bondad paternal llegaba a velar todas sus excelsas cualidades de investigador histórico, el habilísimo diplomático, de altura intelectual que dominaba el momento de las circunstancias mundiales. Su última Encíclica «*Pacem in terris*», que ha tenido tal vez como ninguna Encíclica pontificia un eco admirable en todos los ambientes católicos y no católicos del mundo, la dirigió no sólo a los fieles católicos, sino a todos los hombres de buena voluntad.

Su alta intelectualidad de escritor se manifestó ya en la deliciosa biografía que escribió de un Obispo insigne, de su Obispo de Bérgamo, Monseñor Radini Tedeschi, de quien él fue inteligentísimo y fiel Secretario. Su elevación al Supremo Pontificado le sorprendió escribiendo las investigaciones históricas sobre los escritos y la acción pastoral de un modelo de Obispo, San Carlos Borromeo, La Providencia Divina, a pesar de su predilección pastoral, le llevó en misiones diplomáticas a Bulgaria y Turquía para que conociera y amara y fuese amado de los pueblos orientales, de donde fue llevado al Occidente europeo para ejercer en circunstancias muy difíciles su hábil diplomacia en la Francia posterior a la última guerra, cuando había peligro que las convulsiones de la misma repercutieran perturbando la labor pastoral de muchos Obispos. Sucesor, aunque no inmediato, de un Santo Patriarca de Venecia, que como él debía pasar de la poética ciudad de las góndolas a la eterna Roma, allí ejerció gozoso según la inclinación de su corazón el ministerio pastoral para prepararse a ser el Pastor de los Pastores. El dice del que fue su Obispo, y él inteligentísimo y fiel secretario suyo y más tarde inmortal biógrafo, Monseñor Radini Tedeschi, que tenía como lema y consigna «*Veritatem et pacem... nada más*». Este fue el lema y la consigna del gran Papa Juan XXIII: amor inquebrantable a la verdad, a su predicación y a su defensa. Corazón lleno de paz interior, que le hacía estar dispuesto cada día por la mañana y por la noche a que el Señor le llamara, fue propugnador incansable de la misma paz entre las naciones hasta merecer el premio cívico de la paz;

y entre todos los que creen en Cristo, aún cuando estuviesen separados del infalible magisterio y del dulce gobierno del Romano Pontífice, a los cuales Juan XXIII más que condenarles como herejes o cismáticos, procuró atraer como *hermanos separados* que sintiesen la necesidad de volver a la unidad de la Iglesia fundada por Cristo.

Padre de todos los fieles católicos, extendía su paternidad a todos los hombres por ser todos redimidos por Cristo. Amante de su patria, Italia, a la que había defendido aún con las armas como soldado, amaba a todos los pueblos con sus peculiares cualidades e idiosincrasia, recordaba con amor sus viajes por nuestra España, en cuya Cofradía de Santiago en Compostela había sido inscrito. Obispo de Roma, su Pontificado Universal no le impedía ocuparse aún personalmente de su diócesis, visitaba sus Basílicas e iglesias y también sus hospitales. Padre para todos, visitaba a los Cardenales tan ligados al servicio de la Iglesia y del Romano Pontífice cuando los sabía enfermos. Quien estas líneas escribe, la última vez que vio y conservó personalmente con Su Santidad Juan XXIII no fue en el Palacio Vaticano, sino en el Colegio Español de Roma, donde se encontraba enfermo, en el Palacio Altamps, donde como Padre visitaba a un humilde hijo suyo y luego de entretenerse con él, como Padre que tenía en su corazón la santidad de los sacerdotes, dirigía en la Capilla del Convictorio español una plática rebotante de celo, comentando un capítulo de la *Imitación de Cristo*, libro de continua lectura que alimentaba la potente vida interior del gran Papa, que deja memoria inmortal en la Iglesia como el Papa de la *Mater et Magistra*, de la *Pacem in terris* y del Concilio Vaticano II.

Roguemos por Él en la muerte de nuestro Padre... pero aún más, pidamos al que fue nuestro Padre que ruegue por los que fuimos sus hijos; y al que fue el gran amante de la paz pidámosle que la obtenga de Dios para este mundo conturbado.

✠ ENRIQUE, CARDENAL PLA Y DENIEL.
Arzobispo de Toledo.

ALBACETE

¡El Papa ha muerto...! Se nos ha ido el querido Juan XXIII. Se ha rendido por fin aquel corazón que prodigiosamente focejeó con la muerte, y se ha extinguido para siempre aquel hilo de voz con que, todavía, en sus últimos fugaces periodos de lucidez, y al borde mismo de la eternidad, lanzaba al mundo el mensaje de sus preocupaciones angustiosas y entrañables, y que parecía constituir meta de toda su existencia: la paz del mundo, la unidad de la Iglesia, la renovación de la Iglesia en la empresa conciliar, los anhelos del cielo en medio de un mundo materialista y materializado...

Su alma bellísima, santa y serena en su entrega fidelísima a Dios —que durante horas y horas se asía a una naturaleza campesinamente resistente, aunque maltrecha y carcomida por un mal implacable—, ha volado a Dios para recibir de manos de Cristo Señor nuestro, justo Juez, y del que fue Vicario ejemplar, el premio de justicia merecido por una larga existencia noble y amorosamente consumida, gota a gota, por El y por sus divinos intereses en el mundo. Después de habernos dado una lección de vida santa, nos ha dado una lección de santa muerte».

† ARTURO, *Obispo de Albacete*.

ASTORGA

«La noticia ha llenado de pena nuestra alma y podemos decir, libres de toda exageración, que no sólo el mundo católico, sino la cristiandad entera y, más aún, todos los hombres de buena voluntad, se siente hondamente contristados.

Durante estos días veníamos pidiendo al cielo un milagro que no nos ha sido concedido, el de su curación. Pero, ¿no es acaso un milagro que este mundo nuestro, en el que tan difícil es coincidir en un amor puro y generoso, se haya comovido de repente por la congoja nacida de la desaparición del «dulce Jesús de la Tierra?»

Por el más inesperado camino, el de la muerte de un anciano venerable, se ha demostrado una vez más que

el mundo necesita a Dios, a Jesucristo, al Evangelio. Lo que hoy lloran los hombres es la ausencia de aquél que con su vida y su palabra, con su esfuerzo y con su ejemplo, venía ofreciéndonos una luz que no es de este mundo, gracias a la cual se adivinaba que todavía es posible caminar con esperanza».

† MARCELO, *Obispo de Astorga*.

AVILA

«Venerables hermanos y amados hijos:

Lo sabéis todos, sin duda. A las 7 horas 49 minutos de esta tarde entregó santamente su alma al Señor nuestro Santísimo Padre Juan XXIII.

¡Bendito sea el Señor en sus santísimos e inescrutables designios!

Desde el 27 de mayo, en que se agravó su estado de salud, todos nosotros, sin dejar de orar por nuestro amadísimo Padre, hemos venido siguiendo con filial ansiedad las vicisitudes tan desconcertantes de la enfermedad.

Sobre todo desde el día 31, en que se puede decir que comenzó la agonía: una agonía mansa, edificantísima, confortadora...; la postrera de las lecciones con que Juan XXIII, ha iluminado al mundo.

Lección, a que aludía aquella mujer del pueblo, comparándola a «una gran misión», que inconscientemente estaba dando al mundo Juan XXIII, en ese holocausto lento de su vida, soportando sus terribles sufrimientos «con dolor, sí, pero con amor...», por la Iglesia, por las almas inmortales de todos los hombres...», esperando la hora postrera con lucidez de mente y con tranquilidad de espíritu, plenamente entregado en manos de Dios».

† SANTOS, *Obispo de Avila*.

BADAJOS

«Si quisiéramos resumir en una frase la vida del Pontífice Juan XXIII, diríamos que ha sido el Papa de la «Comprensión». El abría siempre los brazos, no sólo para bendecir, sino también para abrazar. Desde el momento

que se dirigió, por vez primera, al mundo, recién elegido Pastor universal de la Iglesia, comenzó su apostolado de llamada paternal a todos los hijos de Dios. Parece que tenía las ansias de ver hecha realidad aquella aspiración del Maestro: reunir, bajo su gobierno, todo el rabaño en el único aprisco. Limaba las frases y las palabras, para que nadie se pudiera sentir herido, cuando hablaba a los que no pertenecían a la Iglesia Católica. En su corto pontificado se ha granjeado el cariño y la amistad de todo el mundo. Su sencillez y su bondad han sido proverbiales y todos los que han tenido suerte de tener contacto con él, se han sentido atraídos por su fascinadora personalidad. Nos parece su fisonomía la del mismo Divino Maestro, que atraía a Sí a todas las gentes».

† JOSE MARIA, *Obispo de Badajoz.*

BURGOS

«Nos parece que pueden aplicarse perfectamente las palabras de aquel texto sagrado: «Brevi vivens tempore, explevit tempora multa»: En verdad fueron pocos los días de su Pontificado, pero copiosos y abundantes los frutos y bienes para el mundo entero.

También se cumplen a la letra en Juan XXIII, aquellas palabras del Evangelio: «Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis». Este sí que ha sido el Buen Pastor, el Padre amantísimo que ha inmolado en el ara del sacrificio su vida por sus ovejas.

Nos ha impresionado grandemente el conocimiento de aquella carta que escribió al salir de Bulgaria como Delegado Apostólico en la que decía: «Siempre os he amado y unas veces con el silencio y otras no tomando del suelo las piedras que me arrojábais os he manifestado el amor profundo que a todos guarda mi corazón».

† LUCIANO, *Arzobispo de Burgos.*

CALAHORRA, LA CALZADA Y LOGROÑO

«¡Ha muerto Juan XXIII!... ¡Nuestro Maestro! Muchas y muy sabias enseñanzas nos ha dejado en su breve

Pontificado —ahí están sus Encíclicas «Mater et Magistra» y «Pacem in terris»— pero, entre todas sus lecciones... una: la última, la definitiva, la más trascendental y transcendente de todas. Nos había enseñado a vivir y nos ha enseñado a morir. ¡Qué muerte la suya!... Cabe decir que ha muerto enseñando, en su Cátedra, más aún «ex Cathedra».

¡Ha muerto Juan XIII!... El Papa de la Unidad y del Concilio. Eran su obsesión. Diríase que en su corazón de Padre y Pastor dejábanse oír con nostalgias de Evangelio y resonancias de Eternidad aquellas palabras del Maestro: «Tengo otras ovejas, que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor» (S. Jo. 10, 16).

¡Ha muerto Juan XXIII! ¡Nuestro Padre, nuestro Maestro y nuestro Pastor!... Pero, no lloreis, Hijos amadísimos, antes bien... alegráos en el Señor, que nuestro Padre está ya en el Cielo.

¡Ha muerto Juan XXIII!... Que su muerte, llorada en el mundo entero, sea para todos nosotros argumento de la verdad de nuestra Fe, consuelo en nuestra Esperanza y aliento de nuestra Caridad.

¡Ha muerto Juan XXIII!... Recojamos su testamento espiritual: «ut omnes unum sint» y recemos por El y por la Iglesia, a la que hoy más que nunca prometemos y juramos fidelidad inquebrante.

¡Ha muerto Juan XXIII!... Requiem aeternam dona ei, Domine, et lux perpetua luceat ei.

† ABILIO, Obispo de la Calzada y Logroño.

CARTAGENA

«El día 28 de octubre de 1958 era elegido Papa, y el nombre de Roncalli apenas si era conocido para la inmensa mayoría de los católicos. Pero su vida densa, de un dinamismo infatigable, su piedad fervorosa, su humanitarismo inigualable, su optimismo desbordante, sus dotes de Pastor Universal, bien pronto le granjearon la común

estimación de todas las gentes, que hoy lloran, sin distinción de credos, la muerte del Padre Común.

† RAMON, *Obispo de Cartagena.*

CORIA, CACERES

«Si la muerte es reflejo de la vida, el Papa ha muerto como había vivido: con sencillez de servicio total y absoluto a la Iglesia; entregado plenamente a su universal labor pastoral, que nos había mostrado, en su agusto corazón de padre, el toque de amor de los hijos, esparcidos por el orbe entero.

Aquella clara conciencia de jefe y guía de la cristiandad, reiteradamente puestas de manifiesto en cualquier acto de su Pontificado, alcanzó clarividencia como divina en la realización del primer Sínodo Romano y en la convocatoria y presidencia personal de la primera fase del Concilio Ecuménico Vaticano II. Los dos hechos apuntados, jalones preeminentes de una regencia gloriosa, muestran la plenitud de la Iglesia en esta hora, porque en ellos se tocan e iluminan, de una o de otra manera todos los problemas religiosos y civiles de los momentos presentes».

† MANUEL, *Obispo de Coria-Cáceres.*

HUELVA

«Al confirmaros oficialmente esta noticia, que cubre de luto a la Iglesia y a la humanidad entera, os suplico, amadísimos Hijos diocesanos, que elevéis humildemente vuestro corazón al cielo, con plegarias privadas y públicas por el eterno descanso del alma de nuestro tan querido Padre común Juan XXIII, el Papa bueno y sencillo, el Papa de vida evangélica, el Papa del Concilio Vaticano II, el Papa de la bondad y confianza en Dios, el Papa de la paz, el Papa que ha sabido conquistar el corazón y la esperanza de toda la humanidad.

Su larga y edificante agonía, puesta amorosamente en manos de Dios, como pone el niño el corazón en manos de su madre, ha sido el eco fiel de su vida pastoral, que

hoy se extingue en la tierra para brillar en la Historia, y sobre todo, en la eternidad bienaventurada de los siervos fieles de Dios y al cumplimiento del deber. Descanse en paz».

† PEDRO, *Obispo de Huelva.*

JAÉN

«Con cristiana conformidad aceptamos su partida. Con filial sentimiento lloramos su amada persona. Vuestro obispo que tanto sabe del Papa fallecido, ora y llora con vosotros. ¡Descanse en la paz eterna el siervo bueno del Señor! Su larga peregrinación desde su tierra natal de Sotto il Monte hasta la Colina Vaticana, pasando por todos los caminos del mundo, en una vida incomparable fecunda, ha terminado. Nuestra Diócesis de San Eufrasio une su Cabeza Visible. Jaén ama mucho al Papa para que pueda contener su dolor lleno también de serena esperanza. Jaén siente en su entraña católica la más firme adhesión al Romano Pontífice y por eso se ha conmovido intensamente al saber la temida noticia. ¡Queríamos tanto a Juan XIII, el buen Padre de todos los cristianos, el cordial amigo de todos los hombres!

Los historiadores eclesiásticos nos harán algún día el exacto balance de su gigantesta labor. En un lustro escaso el Papa Juan XXIII, ha realizado una obra de alcance inconmensurable. Con marcha acelerada, con incansable ritmo há conseguido su más ardiente deseo expresado al ser elegido Pontífice: ser un Buen Pastor. Y lo ha sido con creces a imagen de Jesucristo. Y ha dado lenta y calladamente su vida por todas las ovejas del redil y por las que todavía están fuera. Ha derramado sobre la Iglesia y sobre el mundo inagotables torrentes de bondad, suavidad, amor y comprensión. Ha sido Padre, Hermano y Amigo de todos. Su bendita obsesión de las últimas horas de agonía, su vida y sus dolores fueron una y otra vez por la Iglesia, por el Concilio, por la Paz».

† FELIX, *Obispo de Jaén.*

LUGO

Ha muerto el Papa del Concilio, el Papa de la Unión, el Papa de la «Mater et Magistra» y de la «Pacem in terris», el Papa de los brazos abiertos a quien Dios ha concedido ver a ellos llegar a quienes vivían de espalda y en la lejanía.

No son estos momentos para detenernos a reseñar la profundidad maravillosa de su Pontificado breve de cuatro años y siete meses y hondísimo en la trascendencia de su apostólico afán de «poner al día a su Iglesia», desde el timón de la nave de Pedro. La Historia de la Iglesia tendrá que recoger abundante cosecha obtenida en poco espacio.

Y la Historia profana tendrá que registrar el caso singular del impacto más grande de condolencia producida en el mundo entero por la agonía de un hombre, un hombre totalmente de Dios.

† ANTONIO, *Obispo de Lugo.*

HUESCA

«La Diócesis de Huesca se ha sumado piadosamente al duelo universal. Cumpliendo nuestras órdenes, las campanas de todas las iglesias doblaron a muerto durante tres días. Hemos dispuesto la celebración de funerales en todas las parroquias por el eterno descanso del alma del amado Pontífice. En nombre propio y en el de todos nuestros diocesanos cursamos telegramas de pésame a la Secretaría de Estado en el Vaticano y a la Nunciatura Apostólica en Madrid. En la S. I. Catedral se celebraron solemnes funerales el día 5, al que asistieron todas las autoridades de la Ciudad y Provincia y un número incontable de fieles.

El Pontificado de Juan XXIII puede resumirse en estas tres palabras: unidad, renovación, paz. Su mensaje espiritual fue: «Amaos los unos a los otros; unios los unos a los otros».

† LINO, *Obispo de Huesca.*

LERIDA

«La pastoral mirada de Juan XXIII era tan amplia e intensa, que abarcaba todas las necesidades de la Iglesia y del mundo. Por la celebración del Sínodo Romano quedaron atendidos sabia y amorosamente todos los importantísimos problemas de la Diócesis de Roma, de la que el Papa es el Obispo. Los elogios tributados a esta augusta providencia no es fácil recogerlos. Y ¿qué decir de su celo y solicitud por las misiones en todos los continentes y de los magníficos efectos que sus Pontificias disposiciones alcanzaron? La fraternal unión de todas las iglesias, y de manera singular de las Iglesias Orientales con la Iglesia Romana, constituía una de sus supremas preocupaciones que acariciaba desde hacía muchos años. Pero hay que reconocer que con ser estos ideales apostólicos tan amplios, todavía la gigantesca mirada pastoral del Pontífice difunto se extendía a otros más dilatados confines. El ensueño de este egregio Pastor era el atraer a la humanidad entera, para que todos los hombres gustasen los celestiales efluvios de la paz auténtica, que sólo puede encontrarse en torno al Papa, Vicario de Cristo que es el Príncipe de ella.

Estos santos embelesos aparecen diáfananamente en el escudo de Juan XXIII, cuyo emblema es: OBOEDIENTIA ET PAX, OBEDIENCIA Y PAZ. Y es de notar que en la palabra obediencia se ofrece con alta sabiduría el único medio para conseguir la paz, puesto que ésta consiste en la dulce tranquilidad del orden que dimana de la obediencia a las legítimas leyes.

† AURELIO DEL PINO, *Obispo de Lérida*.

MADRID

«Se repite hoy, lunes de Pentecostés, el milagro de aquel primer Pentecostés de la Iglesia. Cada uno en nuestra lengua, los de Europa y los de Oceanía, los del Norte y los del Sur, hemos entendido la misma noticia; y el milagro ha sido posible porque el corazón tiene una lengua

universal, y el corazón de todos los hombres amaba a Juan XXIII.

Si es grande nuestra pena, nuestra aficción se ve acompañada del consuelo inmenso que produce ver junto al lecho del Padre a todos los hermanos juntos. En torno de quien hizo lema de su vida «Que todos sean uno» nos hemos juntado en oración y tristeza todos los hermanos de esta gran familia que es la Humanidad. El consuelo también de que Nuestro Padre y Pastor ha muerto como había vivido en brazos grandes de Cristo.

Su corto Pontificado ha sido para la Iglesia y para el mundo un resplandor que durará por siglos. Junto a su doctrina luminosa, su vida sencilla, evangélica, reflejo amable y humanísimo de la de Cristo, ha sido para todos nosotros, sus hijos, lección de vida en Cristo y dedicada íntegramente a Cristo.

En sus grandes Encíclicas, en sus discursos, en sus familiares conversaciones nos ha dado lección maravillosa de aquella verdad inmutable, que, aprendida en el estudio, en la contemplación de Cristo, es tesoro del Sucesor de Pedro a través de los siglos.

Los grandes temas de su enseñanza han sido luz, que ha hecho y seguirá haciendo que la Iglesia se muestre a los hombres como gran Madre y Maestra. Basta abrir las páginas maravillosas de su enseñanza para darnos cuenta de las grandes preocupaciones de Juan XXIII. Su condición de Pastor del mundo se ha expresado en su amor a los hombres todos y este amor sin barreras ni límites lo ha resumido en su ansia de PAZ para todos los hombres, de UNION entre todos los cristianos. Su última Encíclica «Pacem in terris» ha sido un llamamiento al mundo entero, del que se sentía Padre, a volver las mentes y los corazones a Dios, Padre de los hombres, para así, únicamente así, lograr el mayor de los bienes humanos: la Paz.

†LEOPOLDO, *Patriarca de las Indias Occidentales,*
Obispo de Madrid-Alcalá.

ORENSE

«Sus magnas Encíclicas «*Mater et Magistra*», y «*Pacem in terris*», y sus paternales discursos y radiomensajes a gentes de toda clase y condición patentizan abiertamente su anhelo de atraer a todos al redil de Cristo. Su intensa preocupación en los cinco días de agonía, en que fue lentamente extinguiéndose su vida, por el Concilio, por la Iglesia, por la paz y unión entre todos los pueblos y entre todos los hombres —repetiendo constantemente el «*Ut omnes unum sint*»— son claro testimonio de los anhelos del «dulce Cristo en la tierra» Juan XXIII.

Descanse en paz este eximio luchador por la extensión del reino de Cristo y reciba el homenaje de nuestros sufragios en prueba de gratitud y en cumplimiento de nuestros deberes sacratísimos de piedad filial».

† ANGEL, *Obispo de Orense*.

MEJORCA

«El Pontificado de Su Santidad Juan XIII ha sido corto en años, pero largo extraordinariamente en actividades beneficisimas para todo el mundo. Había sido elegido el día 28 de octubre de 1958. Dotado de una gran amplitud de corazón y de inteligencia y de sentido pastoral, realzó la dignidad papal con insólitos rasgos de una atractiva simplicidad evangélica y popular, que se extendía desde los niños visitados en sus orfanotrofios y los presos en las cárceles hasta el trato con los altos dignatarios y Jefes de las naciones. «*Urbi et Orbi*»: se sintió y fue y actuó como Papa y Obispo de Roma y hasta su Párroco; en el Vaticano y desde el Vaticano estuvo en contacto con todo el orbe y en los suburbios de la Ciudad evangelizó a los fieles y gente sencilla de aquellas barriadas. Su vida está entretejida de documentos y hechos trascendentales como las Encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in terris* y el Concilio Ecuménico Vaticano II, cada uno de los cuales bastaría por sí sólo para inmortalizar un Pontificado. Ha sido el apóstol de la unidad, de la justicia social, de la paz y del amor entre los hombres, fuer-

temente impulsivo de las Misiones para hacer llegar pronto el Reino de Cristo hasta los últimos confines de la tierra. Con alto sentido de las nuevas necesidades del mundo moderno, a fin de atender a ellas promulgó y venía celebrando el Concilio Ecuménico Vaticano II, para cuyo feliz éxito hacía y pedía continuas oraciones y tenía ofrecido el sacrificio de su vida. ¡Dios parece haberlo aceptado! ¡Bendito sea aunque tan doloroso resulte también para nosotros ese su sacrificio! Lo repetía él en los últimos días de su vida y exclama: «Sufro con dolor, pero con amor... ut sint unum», palabras de Cristo que el Pontífice había repetido tantas veces y que al final quiso él también dejarnos como recuerdo perenne de su Pontificado.

A la devoción mariana de Menorca queda el nombre de Juan XXIII vinculado con tres Breves Apostólicos: Uno en el año 1961, declarando la Virgen de Monte El-Toro Patrona Principal de Menorca; otros dos, uno de 1962 y otro del año actual, en que, respectivamente, se nombra Nuestra Señora de Gracia Patrona de Mahón y se le conceden los honores de la Coronación Pontificia. Bendita, pues, será también por esta razón su memoria entre nosotros».

† BARTOLOME, *Obispo de Menorca.*

PAMPLONA Y TUDELA

Ausente el Excmo. Sr. Arzobispo por obligaciones ineludibles de su ministerio pastoral, me veo obligado a dirigirme al clero y fieles de las diócesis de Pamplona y Tudela en esta ocasión, tan solemne como luctuosa, del fallecimiento del Padre Santo el Papa Juan XXIII. El dolor más profundo ha invadido el corazón de todos los fieles hijos de la Iglesia: porque todos habíamos concebido las más consoladoras esperanzas en el Papa del Concilio, que Dios ha querido llevárselo con la tarea, aparentemente, inconclusa.

Después de una agonía dolorosa de cuatro días, ayer, a las 7'49 de la tarde el Papa entregaba su alma a Dios:

santamente, se despedía de este mundo, dejando tras de sí el ejemplo de sus virtudes, que tan singular atracción despertaron. Dios lo habrá recibido ya en su seno y —como ha dicho un periodista—, desde el Cielo continuará el Concilio, que él no ha podido cerrar con broche de oro.

En su breve Pontificado, el Papa Juan XXIII ha sido el Padre y Pastor bueno, de que nos habla el Evangelio. Su sencillez ha traspasado las fronteras del mundo católico, para clavarse como un hito glorioso en los medios religiosos y seglares más dispares. Era un Pontífice accesible a todos, en un derroche extraordinario de caridad y de humildad».

Vicario general y Gobernador Eclesiástico.

PLASENCIA

«Por lo que hace a la Diócesis placentina bien podemos afirmar que la muerte de Juan XXIII ha llegado hondamente al corazón de todos nuestros hijos, muchos de los cuales —sacerdotes, autoridades, asociaciones y fieles— Nos expresan su condolencia, ya personalmente ya por medio de mensajes que constantemente recibimos.

Por nuestra parte, haciéndonos eco de estos sentimientos, hemos cursado telegramas a la Santa Sede y a su Representante en España, uniendo a la expresión del filial dolor nuestra renovada adhesión inquebrantable a la Cátedra de Pedro.

Es profundamente impresionante el coro unánime de elogios que en torno a la figura y la obra del llorado Pontífice se alza desde todos los confines en estos días tensos de su enfermedad y su santa muerte: y, no pretendemos añadir una palabra nueva a lo que tan certera y fervorosamente viene diciendo de Juan XXIII la prensa católica».

† JUAN PEDRO, *Obispo de Palencia.*

SAN SEBASTIAN

«El Pontífice recientemente fallecido fue considerado por muchos como un Papa de transición. No obstante, ¡cuán distinta ha sido la realidad! Han bastado a Juan XXIII cuatro años y medio para robar el corazón de propios y extraños: de católicos y de hermanos cristianos —como él acostumbraba a llamar a los protestantes y cismáticos—, de paganos y hasta de ateos. Recordemos las innumerables figuras de todo orden: político, social y científico que han acudido a la Ciudad Eterna a tributar un homenaje de admiración y recibir las enseñanzas de este hombre de inteligencia luminosa y corazón abierto y comprensivo».

DR. JOSE CRUZ SUDUPE.

Vicario Capitular.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

La bondad que desbordaba de todas las palabras y actuaciones del amadísimo Pontífice; su preocupación constante por los humildes y desvalidos; su interés por los grandes problemas que tiene planteados el mundo de hoy, a los que señaló acertadísimamente soluciones, sobre todo, en las maravillosas encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in terris*, la gran empresa del Concilio Ecuménico Vaticano II por él acometida y eficazísimamente estimulada con arrestos más que humanos; su vida entera entregada totalmente, en nombre de Dios, al servicio de la humanidad, y todo ello, dentro de un marco de sencillez encantadora y de una muy honda y suave piedad, conquistaron para él la admiración, el afecto y la gratitud de todos los hombres de buena voluntad, que hoy lloran su muerte, considerándola una pérdida irreparable.

Su pontificado, breve pero fecundísimo, pasará a la Historia como uno de los más gloriosos, y las altas virtudes de que dio maravilloso ejemplo, y de manera especial su abandono confiado a la voluntad de Dios; su paciencia inalterable en medio de las molestias y dolores de su larguísima agonía y el ofrecimiento de su vida por

la Iglesia, por el mundo, por la unión y por la paz, quedarán para siempre como la más provechosa lección para sus hijos.

Nuestro dolor por la pérdida del Padre amoroso y bueno se aumenta, como compostelanos, por las singulares muestras de predilección que dio a nuestra Archidiócesis. Desde que en 1954, siendo Patriarca de Venecia, la visitó como peregrino al sepulcro del Santo Apóstol, no cesó de recordarla con cariño en cuantas ocasiones se le presentaban, siendo una de las más elocuentes pruebas el mensaje que espontáneamente nos dirigió en la festividad de Santiago del pasado año después de haber evocado, en una audiencia general ante fieles de todas las naciones, las grandezas y la trascendencia del Santuario compostelano.

Nuestro amor y nuestra gratitud a Su Santidad Juan XXIII han de manifestarse ahora en fervorosas oraciones y sufragios, pidiendo al Señor, cuyos designios acatamos con reverencia, acoja en su santo seno a su fiel y celosísimo Vicario, de quien, por otra parte, piadosamente pensamos habrá recibido ya el premio de sus eximias virtudes».

✠ FERNANDO, CARDENAL QUIROGA,
Arzobispo de Santiago.

SEGORBE-CASTELLON

«Para el Concilio, para la Iglesia, para la paz» nos ha estado diciendo que eran sus sufrimientos y oraciones durante esas larguísimas jornadas de su lenta agonía. En sus intervalos lúcidos, ha invitado a decir el «Te Deum» y el «Magnificat» y el Cántico de Simeón, himnos todos de gratitud, alabanza y esperanza en el Señor.

Su última gran lección ha sido la lección de su morir. Por todo ello, ha sido el Papa profundamente amado de todos, de cristianos y de paganos, de creyentes y de incrédulos. Su bondad y caridad han sido el centro de convergencia de pueblos, de razas, de opiniones y de partidos.

Hoy todos le lloran.

Nuestra joven diócesis que El creó se asocia al dolor universal y, confiada, levanta sus ojos hacia lo alto y dice:
Requiem aeternam dona ei Domine.

JOSE, Obispo.

SOLSONA

«Papa significa Padre. El Vicario de Cristo en la tierra es el Padre de la *familia de los hijos de Dios* y por eso se le llama con ese nombre. Todos los Pontífices que ha tenido la Iglesia han sentido esa paternidad y han sabido amar a sus hijos con entrañas verdaderamente paternas.

Pero hemos de reconocer que a Juan XXIII le dábamos todos el título de Padre con un cariño especial. Era tan *paternal* en todos sus actos que hasta parece que nos hacía olvidar su excelencia extraordinaria como Jefe Supremo de la Iglesia para fijarnos tan sólo en su sencillez, en su bondad, en su amor que abrazaba cálidamente a todos los hombres de la tierra, católicos y no católicos.

Porque ésta creo que es la singularidad de este Pontífice: que ha sabido hacer efectiva y real su paternidad universal sobre todos los hombres hasta el punto de que todos —los protestantes, los ortodoxos, los judíos—, se sentían de alguna manera hijos suyos.

Ha muerto el Padre, el verdadero Padre de la humanidad. Este es el significado de los mensajes que de todas partes —hasta de las naciones comunistas— han llegado al Vaticano durante la larga agonía del Pontífice y de la conmoción que la noticia ha producido en todas las latitudes». «

VICENTE ENRIQUE TARANCON, Obispo de Solsona.

SEVILLA

«Preciadísimo don de la Providencia, desde el primer momento suscitó en la Iglesia y en el mundo entero la ilusión fervorosa de una renovación sincera y profunda que aparecía como aurora de paz en medio de las inquietudes y angustias de un mundo atormentado.

El perfil humano del Papa destaca sobre un fondo

suave de humildad, sencillez, amabilidad, optimismo alegre y fina gracia; todo ello transido de una profunda y delicada espiritualidad que en todo momento reflejaba la presencia de Dios en su alma y nos traía dulces resonancias de la presencia suavísima del Buen Pastor, de quien él era Vicario fiel.

El gesto cordial del Papa bueno ha llegado a todos: la caricia del Papa a los niños, la presencia del Papa en todas las circunstancias tristes de cada pueblo, sin distinción de razas o creencias, con su palabra confortadora y su donativo generoso; así, por referirnos a España, en los momentos catastróficos de las inundaciones de Valencia, de Sevilla, y de Barcelona, así también en su visita gratisima a nuestro Emmo. Cardenal Primado y al Colegio Español de Roma; la acogida comprensiva y amable para los personajes representativos de otras confesiones religiosas o de pueblos no cristianos; su entrega paternal a sus hijos en las audiencias semanales de San Pedro y en el rezo del Angelus y bendición al pueblo desde la ventana, tan conocida, del Palacio Vaticano; y, en fin, su palabra, siempre rebotante de santo y valiente optimismo y de elevada espiritualidad, con la que elevaba a todos hacia Dios.

Asonbra la extensión y la intensidad de su obra, realizada siempre con humana sencillez y alegría, como sin dar importancia a sus trascendentales decisiones. Ahí queda el Concilio Ecuménico, movilización general de toda la Iglesia generosa corazonada del Papa para llevar el mundo a Dios por los cauces del amor entre todos los hombres. Ahí quedan, entre otros documentos pastorales del mayor interés, sus inmortales Encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*, que marcan en la historia de la Iglesia y del mundo un hito luminoso de justicia y de amor en la línea de las inmortales enseñanzas de anteriores Pontífices, para iluminar las rutas de un mundo que se debate en discordias y que anhela la comprensión y la unidad fecundas entre los hombres, las clases y los pueblos.

Queremos subrayar especialmente el confortador ejem-

plo de cristiana paz y serenidad que nos ha dado el Papa en sus últimos momentos, poniendo su alma en manos de Dios y ofreciendo su vida por el Concilio y por el mundo.

La Iglesia, enlutada por acerbo dolor, se encuentra huérfana. Es cierto que nunca falta en medio de ella Cristo, Pontífice eterno, que nos prometió su asistencia hasta el fin de los siglos, y que, una vez cumplidos los los sagrados deberes de piedad para quien fue su solícito Pastor, el Señor proveerá de un nuevo Pastor que, como Vicario de Cristo, seguirá empuñando el timón de la nave de Pedro. Pero esta segura confianza en la palabra de Cristo no disminuye nuestro sentimiento filial por la falta de quien nos habían ganado el corazón con su humanísima bondad y su delicadísima espiritualidad, que acogía en un amplio abrazo de Padre a todos los hombres y ponía en ellos dulces resonancias de las amables palabras del Divino Maestro.

✠ EL CARDENAL ARZOBISPO de Sevilla.

TENERIFE

«Amadísimos Hijos: El Papa ha muerto. Nos lo acaba de comunicar la Radio del Vaticano. El Papa Juan XXIII, después de tan prolongada y angustiosa agonía, ha rendido su alma al Señor. La Iglesia está de luto.

En estos momentos de duelo para nuestra Madre la Iglesia y de conmoción para todo el mundo, nosotros, los hijos de la Diócesis de Tenerife, hemos de volar con el pensamiento y con los afectos de nuestro corazón al Vaticano; y al contemplar el Cadáver de nuestro Padre, el Padre común de todos, elevamos nuestras plegarias al cielo por el eterno descanso de su alma.

Durante más de cuatro años ha sido el Vicario de Cristo en la tierra; ha guiado el timón de la Iglesia por los mares alborotados de la historia; ha sido con sus enseñanzas y directrices el Pastor supremo de nuestras almas; y desde el Vaticano ha promulgado para todas las gentes el programa de paz, de justicia, de verdad, de libertad y de amor para la convivencia de los pueblos.

La Iglesia está de luto; los pueblos de la tierra se han conmovido. Nuestra Diócesis está conmovida y con toda religiosidad ha de celebrar este duelo, que es duelo universal.

Vuestro OBISPO.

TARRAGONA

Venerables Hermanos y amados Hijos:

Os dirigimos estas palabras con el corazón lleno de amargura, si bien no exenta de consuelo. Juan XXIII ha muerto, pero su agonía tan prolongada, tan dolorosa y al mismo tiempo tan llena de resignación, de fe ardiente y de ansias apostólicas, ha sido como una Misión para el mundo entero, como se ha dicho tan acertadamente.

Las frases que han salido de sus augustos labios en los últimos días de su enfermedad, son un auténtico tesoro espiritual. En ellas no sólo ha recordado con paternal afecto, a la Iglesia en general —que con tanto acierto y tan fecunda proliferación de realizaciones y documentos trascendentales, aparte su obra cumbre que ha sido la convocatoria e iniciación del Concilio, ha regido durante cinco años escasos—, sino que ha dedicado palabras de paternal amor mencionando expresamente a los niños, a los enfermos, a los sacerdotes, a los obreros, etc., etc.

«Nos seguiremos amando en el cielo». «Muerdo con dolor, pero con amor». «La muerte es el principio de una nueva vida». Y ofrece sus sufrimientos por el Concilio, por la unión de los cristianos, por la paz del mundo.

Al problema de la justicia social dedicó la importantísima encíclica *Mater et Magistra* que tan honda repercusión ha tenido y en la que trata con profundo estudio y certera visión actual todos los problemas laborales, incluso los de los trabajadores del campo, que parecían un poco olvidados.

Más impresionante ha sido, si cabe, la *Pacem in Terris* en la que, entre otros aspectos, llama a los responsables del gobierno de los pueblos a un examen, diríamos colectivo, de conciencia sobre la necesidad de poner freno a

la carrera de armamentos y recordando a todos que la paz del mundo y de las naciones no puede venir sino de Dios. Con razón le fue otorgado el premio internacional de la Paz.

Pero la mayor recompensa humanamente hablando a su labor social y humanitaria de tan múltiples facetas, ha sido y está siendo este plebiscito mundial de admiración y de respeto y aún de cariño que hombres de todas las razas, religiones y clases sociales, están rindiendo a su memoria.

Por último no podemos olvidar como españoles el grato recuerdo que Juan XXIII guardaba de nuestra patria. Personalmente Nos lo manifestó en varias ocasiones. Asimismo en diversas audiencias hizo alusión a sus viajes por España, admirando —decía— no sólo sus monumentos y tesoros artísticos, sino sobre todo la religiosidad de nuestro pueblo, y las costumbres cristianas de la familia española.

Terminamos estas breves palabras, exhortando a todos nuestros amadísimos sacerdotes y fieles a orar por Juan XXIII y por la Iglesia que ha dejado huérfana, a fin de que el Señor premie con la gloria eterna a tan celoso Pastor y nos depare el Sucesor que estos difíciles tiempos reclaman.

Una cordial bendición a todos mis queridos diocesanos.

✠ BENJAMIN, CARDENAL ARZOBISPO.

TERUEL Y ÁLBARRACÍN

«Dilectus Deo et hominibus, cuius memoria in benedictione est...» (Ecles. 45, 1).

«Amado de Dios y de los hombres, todos bendicen tu memoria».

«Amadísimos diocesanos:

Al atardecer del pasado día 3, una triste noticia sacudía con fuerte emoción a millones de corazones humanos. El Papa había muerto. Nuestro Santísimo Padre Juan XXIII, después de una larga agonía, entregaba su espíritu

al Señor con una santa muerte que ha sido edificación del mundo entero.

Nunca, en toda la historia de la Iglesia, la muerte del Sumo Pontífice ha tenido una resonancia tan universal. La muerte de Juan XXIII, como antes su enfermedad, ha sido la noticia que ha ocupado el primerísimo lugar en los medios de información de todos los pueblos. Y todas las gentes se han estremecido con honda pena por la desaparición del Papa que se había ganado todos los corazones.

Por lo que a nuestra Diócesis se refiere, habéis vibrado, amadísimos diocesanos, en sintonía perfecta con el dolor universal y vuestro sentimiento, hondo y sincero, se ha desbordado en la afluencia, verdaderamente extraordinaria, a los solemnes funerales que en nuestras catedrales y en todas nuestras parroquias e iglesias se han celebrado en sufragio del Papa difunto.

¡Bien habéis demostrado, queridos hijos, vuestro amor y vuestra devoción al Vicario de Cristo y espléndida prueba habéis dado de fina sensibilidad, humana y cristiana, al dejaros ganar por la atrayente y subyugadora figura del Papa extraordinario que ha sido S. S. Juan XXIII.

Vuestro Prelado os lo agradece de todo corazón. Y en testimonio de esta gratitud y para que la ejemplaridad luminosa del Papa muerto perdure honda en vuestras almas, os dirigimos esta carta pastoral extraordinaria en la que, en breve síntesis, queremos daros una semblanza de su gran personalidad y subrayaros los rasgos más destacados de su Pontificado que, aunque breve, tan profunda huella ha dejado en la historia de la Iglesia.

Con ello, además, uniéndonos al concierto unánime de todos nuestros venerados hermanos en el Episcopado, rendiremos nuestra entrañable y emocionado homenaje póstumo al amadísimo Pontífice al que, si con devoción admiramos durante su vida, con no menor confianza nos encomendamos ahora después de su muerte».

— + FR. LEON, Obispo de Teruel.

— Adm. Ap. de Albarracín.

URGEL

«El Papa, todo bondad, sencillez, abnegación, de gran corazón y vigorosa inteligencia, ha muerto.

Bendigamos al Señor, por habérselo dado tan bueno. Porque Juan XXIII ha sido, desde el primer día de su fecundo Pontificado, el Buen Pastor que se sacrifica y consume energías y vida por su grey, que somos los católicos todos. Y aún por los hijos que, en día aciago para la humanidad, abandonaron la casa paterna; los cuales han sido objeto constante de la preocupación y de la solicitud pastoral del Papa que acabamos de perder.

Y como Buen Pastor se entregó con una generosidad sin límites al servicio de todos, ora exhortando a unos, ora llamando a otros, ya enseñando, ya edificando, ya alentando a todos con su admirable laboriosidad, con su confianza ilimitada, tierna y filial en la amorosa Providencia de Dios, y en la protección dulcísima de la Virgen María.

¿Cómo olvidar sus múltiples alocuciones, siempre pastorales, esmaltadas de textos de la Sagrada Escritura y citas de los Santos Padres, tan bien traídas y oportunas, que a las claras revelaban sus profundas conocimientos de la Patrística latina y griega? ¿Y su platicar encantador, salpicado de hermosos matices y de ingeniosos donaires?

† RAMON, *Obispo de Urgel.*

VALLADOLID

«Con su agonía, larga y dolorosa, pero serena y llena de paz y de amor a Dios y a los hombres, nos ha dado una lección maravillosa frente a la muerte y ha coronado una vida ejemplar y un Pontificado fecundo y luminoso. Muchos corazones están llenos de dolor y de amargura, pero nos consuela la seguridad de su triunfo final y de su abrazo amoroso con el Cristo, a quien tan fielmente representaba en la Tierra.

En estos momentos de aflicción, siguiendo las disposiciones de la Santa Madre Iglesia, elevamos al Señor

nuestras plegarias para que en su infinita bondad y misericordia conceda a su siervo Juan XXIII el descanso eterno, después de tantos trabajos y fatigas como sufrió por conseguir la unión de todos los hombres y el reinado de la caridad».

✠ JOSE, Arzobispo de Valladolid.

VICH

HA FALLECIDO S. S. EL PAPA JUAN XXIII

Muy amados diocesanos:

Por segunda vez, en nuestro pontificado, nos vemos obligados a dirigirnos a la comunidad diocesana para comunicar oficialmente la dolorosa noticia que todos conocen y que a todos aflige. El Señor ha llamado a Sí al que fue su representante en la tierra. Lo ha llamado, en sus inefables designios, mucho antes de lo que hubiese querido los deseos de los hombres, como quiera que en la voluntad y en la oración de todos estaba la ilusión de que la Providencia le concediera poder dar término feliz al Concilio Ecuménico Vaticano II. Pero bien sabemos que una cosa son nuestras limitadas cuentas y otra la infinita sabiduría de Dios que no deja de ser amable ni siquiera en las horas de la tribulación.

Sometemos nuestra aflicción a la santa voluntad del Señor mientras ofrecemos nuestras plegarias por el Pastor tan querido que ha pasado del tiempo a la eternidad.

No sería oportuno, en estas letras de anuncio oficial a nuestros fieles, intentar un comentario sobre la personalidad de este insigne pontífice. Su figura era tan popular, su pontificado, tan corto en tiempo y tan rico en realidades, que no necesita ni elogio ni recensiones. El pueblo cristiano y hasta gran parte del no cristiano ha tomado por su cuenta la tarea de ensalzar su atractiva semblanza.

Era consolador oír cómo se hablaba bien de Juan XXIII en todas partes, cómo cautivaba su amabilidad, cómo llamaba la atención su capacidad sorprendente de trabajo, cómo era grato a todo el mundo aquella amplitud de

corazón con la que se resolvían todos los problemas, cómo eran admirables sus cualidades de talento, discreción, energía y orden siempre revestidas de una caridad y serenidad inalterables.

† RAMON, *Obispo de Vich.*

ZAMORA

Venerables Hermanos y amados Hijos:

«Como nosotros, puede decirse que todos los creyentes han estado en oración ante el Señor, de modo cada vez más fervoroso, pidiéndole la salud para Su Santidad. Nunca quizás se ha visto un plebiscito tan unánime de simpatía y de amor como el que el Santo Padre ha podido apreciar en sus últimos días.

Y es que todos los pueblos se han sentido deudores al espíritu y a la actividad de su vida pontifical consagrada a la caridad, a la unión y a la paz de los hombres hermanos todos. ¡Qué bien se ve reflejada en su persona la alabanza del Espíritu Santo: «Dilectus Deo et hominibus»: verdaderamente Su Santidad Juan XXIII ha sido amado por Dios y por los hombres, y por su parte, y es un elogio mayor, verdaderamente Su Santidad Juan XXIII ha sido amante de Dios y de los hombres con todo su corazón. ¿No es por ventura este doble amor el que revela su vida, y como coronamiento de ella las palabras, las recomendaciones, las plegarias que de su espíritu y de sus labios han brotado en el lecho del dolor?

Este su amor derramado como exquisito perfume a lo largo de su vida, y muy especialmente de su Pontificado es el que le ha conquistado la veneración, el aprecio, el afecto de almas y de pueblos. En momentos tan críticos en que mil peligros gravísimos amenazan constantemente la paz, él ha sido siempre su defensor infatigable de palabra, de obra y por escrito hasta el extremo de haberle sido otorgado sin discusión su galardón más preciado. ¿Sabéis por qué? Porque se ha sentido en verdad Padre de todos, y en su corazón rebotante de ese sentido de

paternidad universal, a todos ha abrazado como a hijos muy queridos».

† EDUARDO, *Obispo de Zamora.*

Documentos de la Santa Sede

«MOTU PROPIO» «SUMMI PONTIFICIS ELECTIO»

VACANTE»

Por ser la elección del Sumo Pontífice uno de los momentos más importantes de la Iglesia Católica, se explica fácilmente por qué no pocos de nuestros predecesores, debido a los cambios de los tiempos, dictaran nuevas normas para el caso de Sede vacante. Aunque estando persuadidos de que en tales circunstancias Cristo asiste con especial cuidado a su Esposa, juzgaron con fundamento que los hombres a quienes compete esta tarea deberían emplear la prudencia de juicio que favoreciera, durante dicho tiempo, el recto curso de los acontecimientos.

Siguiendo su ejemplo, juzgamos que Nos incumbe dictar algunas normas, que vienen pedidas por la necesidad, la conveniencia y las nuevas costumbres. Dado que estas normas sólo se refieren a algunos capítulos de esta materia, no creemos oportuno el renovar el cuerpo de la ley, contenida en la Constitución Apostólica «Vacantis Apostolicae Sedis», promulgada por nuestro predecesor Pío XII; pero ordenamos que se añadan a las anteriores las normas que sean absolutamente nuevas, y cambiar las que contengan algo sobre la misma materia.

Así, pues, considerando madura y largamente el problema, con ciencia cierta y usando de la plenitud de nuestra potestad publicamos «motu proprio» esta carta apostólica con las normas por las que se ha de regir el Sagrado Colegio de los Cardenales durante el periodo de Sede vacante, para elegir al Sumo Pontífice, quedando abrogadas las normas de la anterior Constitución que no concuerdan con nuestras prescripciones.

A nadie sea permitido, durante la enfermedad del Sumo Pontífice o después de su muerte, obtener fotografías en sus habitaciones ni grabar conversaciones en un magnetofón para ser después publicadas. Si alguno, una vez muerto el Pontífice, deseara obtener este tipo de imágenes por razones de prueba o testimonio, puede pedirlo al cardenal camarlengo de la S. R. I., quien no permitirá sacar fotografías del Sumo Pontífice, de no estar revestido con los ornamentos pontificales.

II

Una vez terminadas las ceremonias fúnebres, y después de haber salido toda la multitud del templo de San Pedro, los restos del Sumo Pontífice han de ser trasladados a las criptas vaticanas por la puerta llamada de Santa Marta, acompañando el cortejo los cardenales decanos de cada Orden, el cardenal arcipreste de la Basilica Vaticana, el último cardenal secretario de Estado y algunos canónigos vaticanos. En la cripta sólo podrán estar presentes mientras se sella el féretro, aparte de los técnicos en esta operación y de los arriba citados, los familiares del Papa difunto.

III

Si en el momento de morir el Papa se encuentra vacante el cargo de cardenal camarlengo, elijalo cuanto antes el Colegio Cardenalicio, según las normas establecidas. Mientras tanto, el cardenal decano del Sacro Colegio haga su oficio, que queda explanado en la Constitución Apostólica de nuestro predecesor; y sin ninguna dilación tome las determinaciones que pidan las circunstancias.

IV

Es nuestro deseo que durante el Cónclave no sea habitada ninguna de las habitaciones privadas del Sumo Pontífice.

V

Queremos hacer constar que los prelados clérigos de la R. Cámara Apostólica, en el tiempo de Sede vacante, queden a las órdenes del cardenal camarlingo.

VI

La fórmula del juramento que los cardenales han de prestar, según el número 12 de la citada Constitución, será la que demos a continuación. El cardenal decano mandará leerla en alta voz al prefecto de Ceremonias Apostólicas ante los cardenales:

«Nosotros, los cardenales, obispos, presbiteros y diáconos de la S. R. I., prometemos solemnemente y juramos que todos y cada uno de nosotros observaremos al pie de la letra y sin alterar nada todo lo que se contiene en la Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Pío XII, que comienza con las palabras «Vacantis Apostolicae Sedis», fechada el 8 de diciembre de 1945, y en el «Motu Proprio» del Sumo Pontífice Juan XXIII, que comienza con las palabras «Summi Pontificis Electio». Asimismo prometemos y juramos solemnemente que cualquiera de nosotros que, por disposición de Dios, sea nombrado Romano Pontífice, defenderá íntegra y esforzadamente los derechos espirituales y temporales —especialmente los que se refieren al principado civil del Romano Pontífice— y la libertad de la Santa Sede, y si fuera necesario no cesará nunca de reivindicarlos.

Especialmente prometemos y juramos que guardaremos para todos, especialmente para con nuestros sirvientes conclavistas, el secreto de todo lo que de algún modo se refiera a la elección del Romano Pontífice, y de todo lo que sobre esta materia se haya definido o decretado en las Congregaciones Cardenalicias, llevadas a cabo antes o durante el Cónclave, y asimismo de todo lo que se realice en el Cónclave o en el lugar de la elección, relacionado directa o indirectamente con el escrutinio, no violando este secreto ni durante el Cónclave ni después de la elección del nuevo Romano Pontífice, de no ser con es-

pecial facultad o con cierto consentimiento del futuro Papa; asimismo no admitiremos de ningún poder civil, por ninguna razón, el encargo de proponer el veto o la exclusiva, aún bajo la forma de simple deseo, ni tampoco divulgaremos, una vez conocido por cualquier razón, este veto, ni en la reunión de todo el Colegio Cardenalicio, ni a cada cardenal, ya sea por escrito, ya de palabra, directa o indirectamente por medio de otros, tanto antes del Cónclave como durante él; tampoco prestaremos atención a las intervenciones, deseos y demás actitudes con que las potestades civiles quisieran inmiscuirse en la elección del Pontífice».

A continuación cada cardenal dirá:

«Y Yo N. cardenal N. lo prometo y juro solemnemente».

E imponiendo ambas manos sobre el Evangelio añadirá:

«Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios».

VII

Derogando la prescripción 41 de la misma Constitución, mandamos que quede en adelante así: Todos y cada uno de los cardenales, no impedidos por razones de salud, deben reunirse para el escrutinio, cuando hubiere sonado el tercer toque de la campanilla en los lugares acostumbrados del Cónclave.

VIII

Cambiando algunas cosas de la prescripción 43 disponemos que sea entendida en los siguientes términos: Cada cardenal puede llevar un sirviente, o dos si lo pide al cardenal camarlengo de la S. R. I.; el cardenal camarlengo, juntamente con los cardenales decanos de las distintas Ordenes, podrán permitir un tercer sirviente a los cardenales enfermos y de salud delicada.

IX

La prescripción 44 se enmendará de esta forma: Los cardenales delegados para este asunto investigarán sobre las cualidades de los conclavistas, que conviene sean íntegros en las costumbres, de especial prudencia y singular devoción a la Santa Sede, antes de que ingresen en el Cónclave, y los aprobarán, cuidando de vigilarlos después de su entrada.

X

Mandamos que la prescripción 45 sea cambiada de esta forma: Los conclavistas han de prestar juramento, según la fórmula establecida. Por lo cual el cardenal camarlengo se ocupará de que presten este juramento un día o dos antes de su entrada en el Cónclave, después de que cada uno de ellos haya comprendido plenamente la importancia y el contenido de la fórmula del juramento.

Así, pues, un día o dos antes de su entrada en el Cónclave, ante el secretario del S. Colegio, presente el prefecto de Ceremonias Apostólicas y de los delegados para este menester, los maestros de ceremonias y todos los conclavistas eclesiásticos, prestarán juramento según esta fórmula:

«Yo... ante ti... tocando los Santos Evangelios prometo y juro que he de guardar secreto íntegro de todas y cada una de las cosas que, sobre la elección del nuevo Pontífice, se determinen y decreten en las Congregaciones Cardenalcias, en el Cónclave y en el lugar de la elección, directa o indirectamente, ni de intención, ni de palabra, ni por escrito, ni de cualquier otro modo; asimismo prometo y juro que de ninguna manera he de emplear cualquier clase de instrumento en el Cónclave para retransmitir la voz o grabarla, ni tampoco para sacar fotografías, y esto bajo pena de excomunión «*latae sententiae*», reservada a la Santa Sede Apostólica, si faltare a este precepto. También guardaré este secreto religiosa

y cuidadosamente, a no ser que el nuevo Pontífice me concediera especial facultad o su cierto asentimiento.

Igualmente prometo y juro que no admitiré de ningún poder civil, por ningún motivo, el encargo de proponer el veto o exclusiva, aún en forma de simple deseo, ni tampoco divulgaré, una vez conocido por cualquier razón este veto, ni en la reunión de todo el Colegio Cardenalicio, ni a cada cardenal, ya sea por escrito, ya de palabra, directa o indirectamente por medio de otros, tanto antes del Cónclave como durante él; tampoco prestaré atención a las intervenciones, deseos y demás actitudes con que las potestades civiles quisieran inmiscuirse en la elección del Pontífice.

Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios que toco con mis propias manos».

Los conclavistas y sirvientes que sean seculares jurarán según esta fórmula, traducida a su propia lengua:

«Yo... estando ante... tocando con mis propias manos los Santos Evangelios, prometo y juro que observaré riguroso e inviolable secreto sobre todas y cada una de las cosas que de algún modo pudiera conocer sobre la elección del nuevo Pontífice, tratadas y determinadas en las Congregaciones Cardenalicias, y también en el Cónclave o en el lugar de la elección, relativas directa o indirectamente a los escrutinios, y que no violaré en ninguna forma este secreto, ni directa ni indirectamente, ni de palabra ni por escrito, ni por signos o de cualquier otra forma; también prometo y juro no usar en el Cónclave aparatos de radio, teléfonos, micrófonos o cualquier otro elemento transmisor o receptor, ni usar tampoco máquinas fotográficas y cinematográficas, y esto no solamente bajo pena de incurrir en excomunión, reservada a la Sede Apostólica, y de incurrir sin ninguna otra declaración, solamente por el hecho de la violación del secreto jurado, sino también en otras penas gravísimas que la misma Santa Sede podrá imponerme en caso de transgresión. Prometo y juro que mantendré este secreto cuidadosamente también después de la elección del nuevo

Papa, al menos que el mismo Papa me conceda una expresa y especial facultad de hablar.

Igualmente prometo y juro que no recibiré en ninguna forma y de ninguna potestad civil, bajo ningún pretexto, el encargo de proponer el veto o exclusiva, aun bajo la forma de simple deseo, y que no manifestaré este veto, por cualquier modo conocido por mí, ni ante todo el Sagrado Colegio de Cardenales, ni a cada uno de ellos, ni por escrito ni de palabra, ni directa y próximamente, ni indirectamente o por medio de otros, ni antes del ingreso en el Cónclave, ni durante él, y que no prestaré jamás ayuda o favor a cualquier intervención, intercesión o cualquier otra actitud, con que la autoridad civil de cualquier grado y orden quisiera inmiscuirse en la elección del Romano Pontífice.

Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios que estoy tocando con mis manos.

XI

En lugar de la segunda parte de la prescripción 53, mandamos poner esta otra: Entretanto los oficiales del Cónclave y demás sirvientes del Cónclave, de no haber prestado el juramento del S. Colegio, deben jurar cuanto antes ante el secretario del S. Colegio, presente el prefecto de Ceremonias Apostólicas y los cardenales delegados para este asunto por el cardenal camarlengo de la S. R. I., ante el que han de prestar antes juramento.

XII

En lugar de la primera parte de la prescripción 60, habrá de ponerse esta otra: Queremos también que las cartas, y cualquier otro género de escritos, aún impresos, ya las que sean enviadas a los asistentes al Cónclave, excepto a los cardenales de la S. R. I., ya las de los conclavistas al exterior, no pueden ser enviadas de no pasar antes todas y cada una de ellas por el examen e inspección del secretario del S. Colegio y de los preladados delegados para la custodia del Cónclave.

XIII

Renovamos en estos términos lo que se refiere a la prescripción 61: Además severamente ordenamos y mandamos a todos los conclavistas que guarden religiosamente el secreto sobre todas las cosas que se refieran a la elección del Romano Pontífice, y sobre todo lo que se realice en el Cónclave o en el lugar de la elección. Por lo cual están obligados a evitar y cuidarse de todo lo que indirecta o directamente les pudiera hacer violar el secreto, de palabra, por escrito, por signos o cualquier otra forma; de forma que los que violen esta ley incurrirán en excomunión «latae sententiae», reservada a la Sede Apostólica.

XIV

También cambiamos la prescripción 62 de la Constitución, decretando en esta forma su contenido: Prohibimos especialmente a los cardenales que cuenten a sus sirvientes o conclavistas o a cualquier otro lo que se relacione directa o indirectamente con el escrutinio, asimismo todo lo que se haya decretado o definido sobre la elección del Pontífice en las Congregaciones Cardenalcias o antes del Cónclave.

XV

Decretamos que la prescripción 68 tenga en lo sucesivo la siguiente forma: El modo tercero y ordinario de elección del Romano Pontífice es el llamado escrutinio. En el que confirmamos plenamente la ley ya establecida y religiosamente conservada siempre desde hace muchos siglos, en la que se determina que se requiere para la elección válida del Romano Pontífice, por lo menos, dos terceras partes de los votos. En caso de que el número de cardenales presentes no pueda ser dividido en tres partes iguales, se requiere para la validez de la elección del Romano Pontífice un voto más. Como es evidente, si el ele-

gido Pontífice está en el Cónclave, también él debe ser contado en el número de cardenales.

XVI

Decretamos que en lugar de la prescripción 87 sea puesta esta otra: En virtud de la santa obediencia mandamos a todos y a cada uno de los cardenales que, con objeto de guardar el secreto lo más cuidadosamente posible, toda clase de escritos que posean sobre el resultado de cada uno de los escrutinios, los entreguen al cardenal camarlengo o a uno de los tres decanos de las Ordenes Cardenalicias. Estos depositenlos sellados en un archivo, cuidando diligentemente de su conservación; poniéndolo todo bajo el poder del Sumo Pontífice, electo, sin cuyo permiso no podrán ser abiertos ni leídos.

XVII

Decretamos que una vez terminado el Cónclave el cardenal camarlengo de la S. R. I. haga una relación, aprobada por los cardenales decanos de las tres Ordenes, que refiera los resultados obtenidos de las votaciones en cada una de las sesiones. Esta relación ha de guardarse en el archivo, sellada una vez cerrada, no pudiendo ser abierta por nadie a no ser con expreso permiso del Sumo Pontífice.

XVIII

Respecto a la prescripción 93, ordenamos poner a continuación la siguiente fórmula: También prohibimos que nadie, aunque esté investido de la púrpura cardenalicia, en vida del Romano Pontífice y sin su consentimiento, delibere sobre la elección de su sucesor, o prometa algún voto, o se atreva a discriminar algo en este sentido en reuniones privadas.

XIX

Ordenamos que después de la elección del nuevo Sumo Pontifice, y una vez que éste haya aprobado su elección, termine el Cónclave, en lo que se refiere a los efectos canónicos (cfr. prescripción 58). Por lo cual decretamos que no impida nada que al Sumo Pontifice electo puedan llegar los obispos encargados de la Secretaría de Estado, el prefecto de la Casa Pontificia, el prelado encargado de las cartas del Sumo Pontifice a los principes y todos aquellos que tuvieran que tratar con el Sumo Pontifice cosas precisas del momento.

XX

Si el Sumo Pontifice difunto hubiera hecho testamento de sus cartas y archivos privados, y hubiera designado a un procurador de su testamento, a él le corresponde, según las facultades que le concediera el testador, determinar y cumplir todo lo referente a los bienes privados y escritos del difunto Pontifice. Este procurador ha de dar razón de la ejecución de los trámites por él realizados al Sumo Pontifice electo.

Todo lo determinado en esta carta publicada «*motu proprio*» mandamos sea confirmado y ratificado, sin que obste nada en contra, aún digno de especial mención.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 5 de septiembre del año 1962, cuarto de nuestro pontificado,

JUAN PP. XXIII».

Administración Diocesana de Cruzada

Con motivo de dar cuenta a la Administración General de Cruzada de Toledo, se advierte a los Sres. Curas Párrocos, que aún no hayan efectuado la liquidación de los sumarios de la Predicación del 1963, tengan la bondad de hacerla antes del 15 de agosto próximo, de lo contrario se liquidarán por Habilidadación, según la relación que figura en la ficha de las Parroquias sin liquidar.

Esta Administración les agradecería que rellenaran el dorso de la ficha, donde figuran los datos de la liquidación.

El Delgado Diocesano.

Delegación Diocesana de Ejercicios

Damos a continuación la información que tenemos de Tandas de Ejercicios intensivas a celebrar de distintos puntos de España, con el fin de informar sobre ellas a nuestros sacerdotes, por si a alguno le fuera de interés:

TANDAS DE MES

Julio-agosto: 17-15 en Covadonga. Director: D. Luis Hernández; 30-29 en Pereña (Santander, PP. Jesuitas, J. José, 15). Director: Rvdo. P. García Nieto, S. J.

Agosto-septiembre: 4-1 en Madrid (El Pinar, Serrano Galvache, 7. Madrid [16]). Director: P. Arredondo, S. J.; 16-7 en Orense (Santa María Madre. Vistahermosa. Orense). Director: P. Reino, S. J.; 16-16 en Pozuelo (Obra de Cooperación Parroquial. Santa Clara, 4. Madrid). Director: un Padre Cooperador.

Septiembre: 1-28 en Manresa (Santa Cueva, Apdo. 12. Manresa). Director: P. Muntane, S. J.; 2-28 en Sevilla (Sagrados Corazones. San Juan de Aznalfarache. Sevilla). Director: Excmo. Sr. Obispo Auxiliar.

TANDAS DE QUINCE DIAS

Julio: 1-13 en Aguarón (Ntra. Sra. de las Viñas. Zaragoza). Director: D. Antonio Navarro.

Agosto: 4-17 en Madrid (El Pinar. Serrano Galvache, 7. Madrid [16]). Director: P. Arredondo, S. J.; 25-3 en Burlada. (S. Francisco Javier. Burlada. Navarra). Director: D. José Rivera.

Septiembre: 1-14 en Manresa. Director: P. Muntane, S. J.; 9-18 e Pedreña. Director: P. García Nieto, S. J.; 9-19 en Aguarón. Director: D. Francisco Borrás; 20-5 en Huelva. Director: D. Diego Hernández.

Tanda de ocho días para sacerdotes

En la Casa de Ejercicios de Quinta Julieta (Apdo. 600, Zaragoza, Teléf. 29262), tendrá lugar del 5 (noche) al 14 (mañana), de noviembre, una *tanda de ocho días completos*, más entrada y salida, y que terminará con otro (el 15) de «Coloquios de Pastoral: formación espiritual de los hombres». Tanto la tanda como el Coloquio, lo dirigirá el Rvdo. P. Luis González, S. J., especialista en tandas a sacerdotes y en formación de Directores de Ejercicios.

El precio de la tanda es de 85 pts. diarias, más 40 por la noche de entrada y mañana de salida. La Casa dispone de celebración de Misas para los que necesiten ayuda. Quiénes deseen tomar parte en dicha tanda, conviene que avisen cuanto antes (se admitirá por riguroso orden de inscripción) y provean quiénes les suplan.

Centro Pio XII por un Mundo Mejor

La Granja (Segovia). Tel. 113

Mayo: 18 al 24: Matrimonios (Ascensión); 24 al 2: Novena de la Unidad (Madrid).

Junio: 2 al 7: Sacerdotes y Religiosos de Madrid; 12 al 18: Matrimonios (Corpus Christi); 18 al 24: Seño-

ritas; 25 al 1: Religiosas (En Tarragona, Centenario de San Pablo).

Julio: 1 al 11: Sacerdotes y Religiosos (En Tarragona, Centenario de San Pablo); 9 al 16: Religiosas; 16 al 24: Sacerdotes y Religiosos; 24 al 30: Matrimonios (Festividad del Apóstol Santiago).

Agosto: 30 al 8: Sacerdotes y Religiosos; 8 al 14: Maestras; 14 al 20: Matrimonios (Asunción); 21 al 30: Sacerdotes y Religiosos.

Los cursos darán comienzo en la noche del día señalado para terminar la mañana temprano del día que se indica.

Necrología

El día 7 de julio falleció D. Ignacio González Rosado; párroco de Parada de Rubiales. Pertenecía a la Hermandad de Sufragios y tenía cumplidas las cargas; por lo que los señores socios le aplicarán una misa y rezarán tres responsos.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo ha concedido Indulgencias en la forma acostumbrada.

R. I. P.

Bibliografía

HERBERT HAAG - A. VAN DER BORN - SERAFIN DE AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*. Edic. española preparada por el P. SERAFIN DE AUSEJO, O. F. M. Cap. Biblioteca Herder, Sección de Sagrada Escritura, vol. 27-28. 17'3 x 25'6 cm. 1.076 pp. 37 ilustraciones en papel couché. Tela, 950 pesetas. Lomo piel, corte superior dorado, 1.200 pesetas. Editorial Herder, Barcelona, 1963.

El *Diccionario de la Biblia* en sus dos millares y medio de artículos, brinda al estudioso todos los datos que pue-

da apetecer relacionados con las Sagradas Escrituras y su actual problemática.

El hombre de hoy se da cuenta de lo indispensable que resulta el conocimiento profundo de la Biblia y del fondo histórico de los libros que en ella se contienen. El *Diccionario de la Biblia* prestará inapreciables servicios no sólo a los especialistas, sino también a los seglares, sacerdotes, estudiantes de teología, profesores de religión, estudiosos en general.

Durante muchos años habrá que acudir a *Diccionario de la Biblia*, para satisfacer rápida y eficazmente una consulta. La obra ha sido impresa nitidamente, y presentada con toda pulcritud.

GOTTLIEB SOEHNEN, *Propedéutica Filosófica de la Teología*.

Versión española de JOSE L. ALBIZU. 12'2 x 19'8 cm.

176 pp. Rústica, 85 ptas. Edit. Herder, Barcelona, 1963.

El lector debe ser iniciado en el pensamiento teológico, o mejor dicho, debe ejercitarse en el mismo. No se puede lograr esto sin la filosofía y sin el pensar filosófico. Al estudio de la teología católica suele preceder un estudio de la filosofía que dura, cuando menos dos cursos. No es suficiente que el lector oiga hablar de filosofía y de teología; tiene que aprender además a pensar filosófica y teológicamente. El autor persigue la finalidad de familiarizar al lector con el pensamiento escolástico. Sus largos años de profesorado le han convencido de que no se logra entrenamiento sólido en el pensar filosófico y teológico, que ejercitándose en el pensamiento escolástico. Y esta ejercitación en el pensar escolástico sólo puede ser vital y efectiva a condición de que constituya al mismo tiempo un esfuerzo por introducirse en el antiguo pensar filosófico y no en un conato de vaciar la ciencia de nuestro tiempo en los moldes del pensamiento escolástico, sino de incorporar el pensar escolástico a la ciencia de nuestro tiempo.

La obra es muy indicada para círculos de estudios, personas que quieran elevar su cultura, etc. La acertada

disposición tipográfica del libro, capítulos, epígrafes, cuadros sinópticos e índices contribuye a hacer ágil su lectura y su manejo.

La Masonería

Bajo este título, el «Boletín» de la Campaña Pro Moralidad y Fe Integra (Apdo. 50.050, Madrid), ha editado su número monográfico núm. 75, dedicado exclusivamente a este tema. Un estudio concienzudo e interesantísimo que, no dudamos será de mucha utilidad.

He aquí un extracto del índice:

— Actualidad e importancia del tema. — La masonería: cómo se presenta. — La contra Iglesia: a) por la revolución; b) por la corrupción de los espíritus; c) por el establecimiento de una religión nueva. — La contra moral: contra la familia, la mujer, el niño. — El contra Estado.

— Filiales masónicas: El Rotary Club. — El rearme moral. — El Club de los Leones. — Qué es y qué debe pensarse de cada uno.

— Infiltraciones masónicas: En la política: España, Argentina, Uruguay, Ecuador. — UNESCO. — Declaración de la Liga de Padres Cristianos. — Centenario de Comenius. — Entre los mismos católicos. — ¿Católicos masones? — ¿Revistas católicas masónicas? — Infiltración en las ideas.

— Tres apéndices: Judaísmo y masonería. — Comunismo y masonería. — Democracia y masonería.

PRECIO DE EJEMPLAR: 10'00 pesetas

Para DIEZ ejemplares, 5% de descuento. — Para CINCUENTA ejemplares, 10% de descuento. Para CIEN ejemplares, 25% de descuento.

PEDIDOS A

CAMPAÑA DE MORALIDAD Y FE INTEGRAL. Apdo. de Correos 50.050.

MADRID

SERIE AMARILLA

	<u>Ptas.</u>
N. 49.—JACQUES LECLERCQ, <i>Moral y vida</i> , 400 pp.	95
N. 71.—M. RIBER, s. m. r., <i>Cristo, centro de la creación</i> , 84 pp.	26
N. 72.—ANDREAS HEINRICH MALTHA, <i>Orientaciones modernas en Teología</i> , 304 pp.	63
N. 73.—JACQUES LECLERCQ, <i>Hacia la unión de las Iglesias</i> , 184 pp.	47
N. 74.—PP. CARMELITAS, <i>El Misterio de la Oración Cristiana</i> , 284 pp.	68
N. 75.—P. LIAGRE, C. C. Sp., <i>Sentido evangélico de la Espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux</i> , 148 pp.	42
N. 76.—AUGUST ADAM, <i>Tensiones y armonías</i> , 316 pp.	78
N. 77.—ERICK PRZYWARA, S.J., <i>Criterios Católicos</i> , 192 páginas	55
N. 78.—LOUIS MENDIGAL, <i>Descubrimiento de la Iglesia</i> , 372 pp.	78

SERIE MIRIAM

N. 6.—VICTORIANO CAPANAGA, <i>La Mediación Mariana y la Gracia de la Conversión</i> , 208 pp.	42
--	----

FUERA DE SERIE

P. COLUMBIANO DE LA SDA. FAMILIA, O. C. D., <i>Comentarios a la Enc. "Mater et Magistra"</i> , 224 pp....	53
---	----

Anuncios

Si a Ud. no le da igual el MAL que el BIEN...

¡ HAGA UD. EL BIEN !

Adquiera,
distribuya,
propague... las hojitas

EL GRAN ESCANDALO

¡Por una sana opinión pública frente a la inmoralidad pública!

Acaba de aparecer la *novena serie* de EL GRAN ESCANDALO, hojitas de precio económico y de fácil difusión, comentando

8 NOTICIAS QUE HACEN PENSAR

Es necesario que cuantos sienten de corazón la suerte de la sociedad familiar y civil adquieran una firmeza cada vez mayor frente a las tentativas hoy premeditadas de ahogar la limpieza de las costumbres morales con una ofensiva sin precedentes que no conoce treguas.

Juan XXIII.

PRECIOS DE LAS HOJITAS: 100 ejemplares del mismo número, 8 ptas.; 500 ejem., 35 ptas.; 1.000 ejem., 60 ptas.

Haga su pedido a:

OBRA CULTURAL, Lauria, 3, BARCELONA (10)

XIII Curso de Estudios Etico-Sociales

El 15 de los corrientes se iniciará en Salamanca, en la Universidad Pontificia, el XIII Curso de Estudios Etico-Sociales.

El temario del Curso será «La renta nacional y el desarrollo social».

DESARROLLO DEL TEMA

I.—Principios ético-sociales.

- 1) Deberes morales del hombre con la sociedad en la producción y en la distribución de bienes.
- 2) Principios éticos ante el mundo progresivo actual contenidos en las Encíclicas.

II.—Renta nacional para Desarrollo Social.

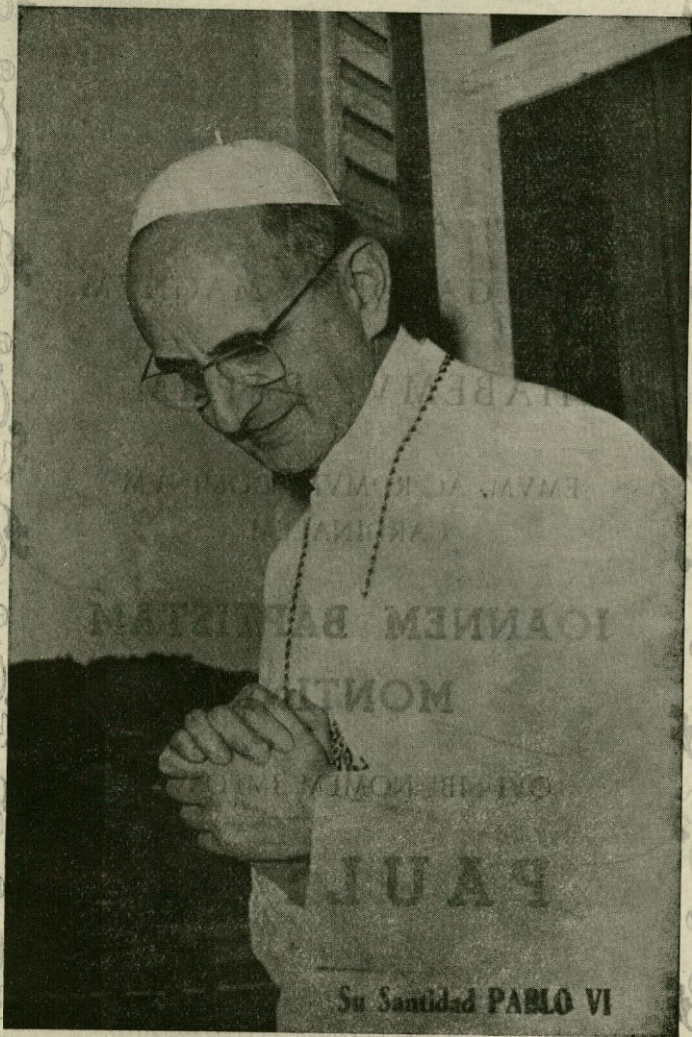
(Con especial referencia a España).

- 1) La Renta nacional en la Estructura y Dinamismo económico-social.
 - a) Los tres aspectos de la Renta nacional: valor neto de lo producido, importe de los ingresos y rentas personales y valor del consumo más ahorro.
 - b) La distribución por sectores de la Renta nacional.
 - c) La distribución espacial de la Renta nacional.
 - d) La distribución personal de la Renta nacional.
- 2) La Renta nacional en las políticas de Desarrollo Económico.
 - a) Idea de sistemas y objetivos de Desarrollo.
 - b) Las Instituciones privadas y públicas de un Desarrollo.
 - Económicas y Sociales.
 - Públicas financieras.
 - Jurídicas.
 - c) Efectos del Desarrollo a corto y largo plazo por sectores (agrario, industrial, etc.).

d) Efectos del Desarrollo en la Estructura y Dinamismo Social.

III.—*La mentalidad ético-social ante las Políticas de Desarrollo.*

- a) La mentalidad productiva ante el Desarrollo.
- b) La mentalidad consumitiva ante el Desarrollo.
- c) Procesos sociales de apoyo y de resistencia al Desarrollo.



Su Santidad PABLO VI



ANNUNTIO
VOBIS GAVDIVM MAGNVM
HABEMVS PAPAM

EMVM. AC RDMVM. DOMINVM
CARDINALEM

**IOANNEM BAPTISTAM
MONTINI**

QVI SIBI NOMEM IMPOSVIT

PAULI VI

En 1925 pasó al servicio de la Secretaría de Estado. En 1931 fue nombrado profesor de Historia de la Doctrina Pontificia. En 1947 Pío XII le llamó para ser secretario de la Secretaría de Estado. En 1952 fue nombrado secretario de Estado. En 1958 fue nombrado secretario de Estado. En 1962 fue nombrado secretario de Estado. En 1965 fue nombrado secretario de Estado. En 1968 fue nombrado secretario de Estado. En 1971 fue nombrado secretario de Estado. En 1974 fue nombrado secretario de Estado. En 1977 fue nombrado secretario de Estado. En 1980 fue nombrado secretario de Estado. En 1983 fue nombrado secretario de Estado. En 1986 fue nombrado secretario de Estado. En 1989 fue nombrado secretario de Estado. En 1992 fue nombrado secretario de Estado. En 1995 fue nombrado secretario de Estado. En 1998 fue nombrado secretario de Estado. En 2001 fue nombrado secretario de Estado. En 2004 fue nombrado secretario de Estado. En 2007 fue nombrado secretario de Estado. En 2010 fue nombrado secretario de Estado. En 2013 fue nombrado secretario de Estado. En 2016 fue nombrado secretario de Estado. En 2019 fue nombrado secretario de Estado. En 2022 fue nombrado secretario de Estado.

Datos de Su Santidad el Papa Paulo VI

Nació en Cocesio (Brescia) el 23 de septiembre de 1897. Frecuentó la escuela elemental y la enseñanza media en los colegios que sostienen en Brescia los PP. Jesuitas. Conseguido el bachillerato, entró como externo, por razones de salud, en el Seminario de Brescia.

Fue ordenado sacerdote el 29 de marzo de 1920 en la catedral de la referida sede. A principio de curso de ese mismo año, su obispo, Mons. Jacinto Gaggia, le envió a Roma para que completara sus estudios en el Seminario Lombardo y en la Universidad Gregoriana. Allí, al mismo tiempo que la Filosofía Escolástica, siguió los cursos de la Facultad de Letras de la Universidad de Roma, consiguiendo en una y otra Universidad varios grados. A principio de curso de 1924, Mons. Pizzardo, entonces al frente de la Secretaría de Estado, lo llamó a la Academia Eclesiástica. El joven sacerdote hizo también sus grados académicos en Derecho canónico en la Universidad Gregoriana. En el seno de su familia adquirió no sólo una completa formación cristiana, sino también, principalmente de su padre, ejemplo de dedicación de católico militante en la Prensa, en la Acción Católica y en el Parlamento.

En mayo de 1923 fue enviado como agregado a la Nunciatura Apostólica de Varsovia. Un año más tarde fue de nuevo llamado para que continuase sus estudios en la Academia Eclesiástica; al mismo tiempo que se le encargaba de la asistencia espiritual del Círculo Universitario Católico de Roma. En el año 1925 fue nombrado asistente eclesiástico nacional de la Federación de Universitarios Católicos de Roma.

Desde este puesto adquirió gran prestigio cerca de varias generaciones de intelectuales, muchos de los cuales ocupan hoy relevantes cargos en el país. El 24 de

octubre de 1925 pasó al servicio de la Secretaría de Estado. En 1931 fue nombrado profesor de Historia de la Diplomacia Pontificia. En 1947 Pío XII le llamó para suceder a Mons. Tardini como sustituto de la Secretaría de Estado, cargo que desempeñó hasta finales de 1952 en que el mismo Pontífice le nombró prosecretario de Estado, para los asuntos ordinarios. En la alocución pronunciada por Pío XII en su Consistorio del 12 de enero de 1953 reveló que había incluido en la lista de cardenales a Monseñor Montini, pero que este prelado «dando insigne muestra de virtud» había declinado aquella altísima dignidad. El 1 de noviembre de 1954 fue nombrado arzobispo de Milán, recibiendo la consagración episcopal en el altar de la Cátedra en la Basilica Vaticana el 12 de diciembre siguiente, actuando de prelado consagrante el Cardenal Eugenio Tisserant. Inmediatamente después de tomar posesión de su sede visitó una por una las 909 parroquias de su archidiócesis, despertando el celo religioso, multiplicando las obras de instrucción religiosa, la beneficencia y levantando nuevas Iglesias. Fue particularmente memorable la gran misión de Milán, pensada y realizada según criterios modernos. Fue el primer cardenal creado por Su Santidad Juan XXIII en el Consistorio del siete de diciembre de 1958. Sus escritos, conferencias y discursos, lo mismo que sus libros revelan un ingenio agudo, una doctrina profunda y, sobre todo, un celo apostólico moderno. Su intervención en la preparación y desarrollo del Concilio ha sido notable. Es miembro del Secretariado Conciliar para los asuntos «extra ordinem» y de la Comisión para la Revisión del Código de Derecho Canónico.

ciatur Apostolica de vobis. Un año más tarde fue de nuevo llamado para que continuase sus estudios en la Academia Bolsetistica durante el tiempo que se le encargó de la asistencia espiritual del Colegio Universitario Católico de Roma. En el año 1925 fue nombrado asistente eclesialístico nacional de la Federación de Universidades Católicas de Roma. Desde este puesto adquirió gran prestigio cerca de varias generaciones de intelectuales, muchos de los cuales ocupan hoy relevantes cargos en el país. En 24 de